

**Stephen Castillo Bernal**  
Museo Nacional de Antropología, INAH  
**Ricardo Cruz,**  
**Blanca Pilón y**  
**Antonio Beltrán**  
Escuela Nacional de  
Antropología e Historia, INAH

# Las figurillas de Mesa Tandhe, Hidalgo. Primeras interpretaciones funcionales

**Resumen:** En el presente artículo se analiza una pequeña muestra de figurillas de estilo mazapan provenientes del sitio tolteca de Mesa Tandhe, Hidalgo. A partir de un análisis morfológico, de los contextos de deposición de las efigies y de la comparación con ejemplares de otros asentamientos, se postula su funcionalidad en el sitio, la cual se enmarca en sentidos de política y de fertilidad.

**Palabras clave:** Mesa Tandhe, figurillas mazapan, toltecas, funcionalidad, vida cotidiana.

**Abstract:** In this article we study a sample of mazapan-style figurines from Mesa Tandhe a Toltec site of Hidalgo. We postulate the function of figurines through a morphological analysis of the pieces and reviewing its archaeological deposition. Furthermore, we realize a style comparison of the figurines of Mesa Tandhe with other ones coming from another contemporary sites. The principal meaning of the objects are the politics and the fertility.

**Keywords:** Mesa Tandhe, mazapan-style figurines, toltecs, function, daily life.

El sitio arqueológico de Mesa Tandhe, emplazado en el municipio de Chilcuahtla, Hidalgo, fue registrado en 2015 (Castillo *et al.*, 2015). Se trata de un asentamiento secundario tolteca<sup>1</sup> construido sobre una mesa basáltica con moderada arquitectura monumental, distribuida en dos grandes plazas hundidas ubicadas en la parte sur de la elevación (figura 1). En la plaza norte se construyeron dos basamentos piramidales, separados por un altar, aunque las dos estructuras principales han sido afectadas por el saqueo. En la plaza sur, ubicada a escasos metros de la primera, se construyeron dos estructuras más que flanquean a un altar de planta rectangular excavado en 2017 (Castillo *et al.*, 2018). Estas estructuras también se encuentran afectadas por el saqueo (figura 2). Finalmente, al costado oeste de esta plaza se halla un juego de pelota, que ha sido parcialmente explorado (Castillo *et al.*, 2020).

En la parte norte de la mesa se halla un gran conjunto de unidades domésticas registradas mediante prospecciones. Destaca el Mogote 1, la plataforma habitacional más grande del sector y en donde, a raíz de su excavación, suponemos que residieron las élites de Mesa Tandhe, por la aparición de artefactos de lujo, como cerámica importada, ornamentos de concha

marina, figurillas e, incluso, un fragmento de vasija de jade (Castillo *et al.*, 2020).

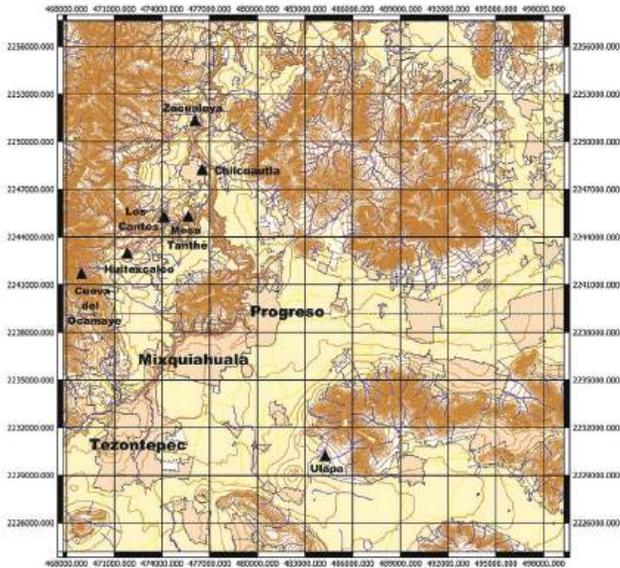
El asentamiento ha sido recorrido y excavado durante tres temporadas. Esas actividades han permitido recuperar diversas figurillas de barro. El objetivo de este ensayo es realizar un análisis morfológico que permita agrupar a las efigies y compararlas con otras de la época, para así postular su funcionalidad con base en los contextos de aparición. El artículo consta de tres secciones. En la primera se hace un breve recuento de las figurillas mazapan y su relación con Tula. En la segunda se explicita la metodología de análisis y los resultados obtenidos. En la tercera sección se avanzan algunas interpretaciones sobre la probable función de las figurillas.

## Tula y el fenómeno mazapan

El complejo cerámico de Tula ha sido definido por diferentes autores (Acosta, 1956-1957; Cobean, 1990, 2007; Equihua, 2003) y evidencia diversas funciones utilitarias y suntuarias. En éste aparecen algunos elementos misceláneos más: las figurillas mazapan. Sin embargo, este tipo de efigies de barro se hallan en contextos anteriores al apogeo tolteca del Posclásico.

Durante el Posclásico temprano (900-1200 d.C.) se generó un cambio importante en el México central, con el desarrollo y la hegemonía del Estado tolteca, que desembocó en la institucionalización del militarismo. En efecto, después del declive de la urbe de Teotihuacan comienza a desarrollarse un proceso de descentralización política e ideológica, dando pie a pequeñas

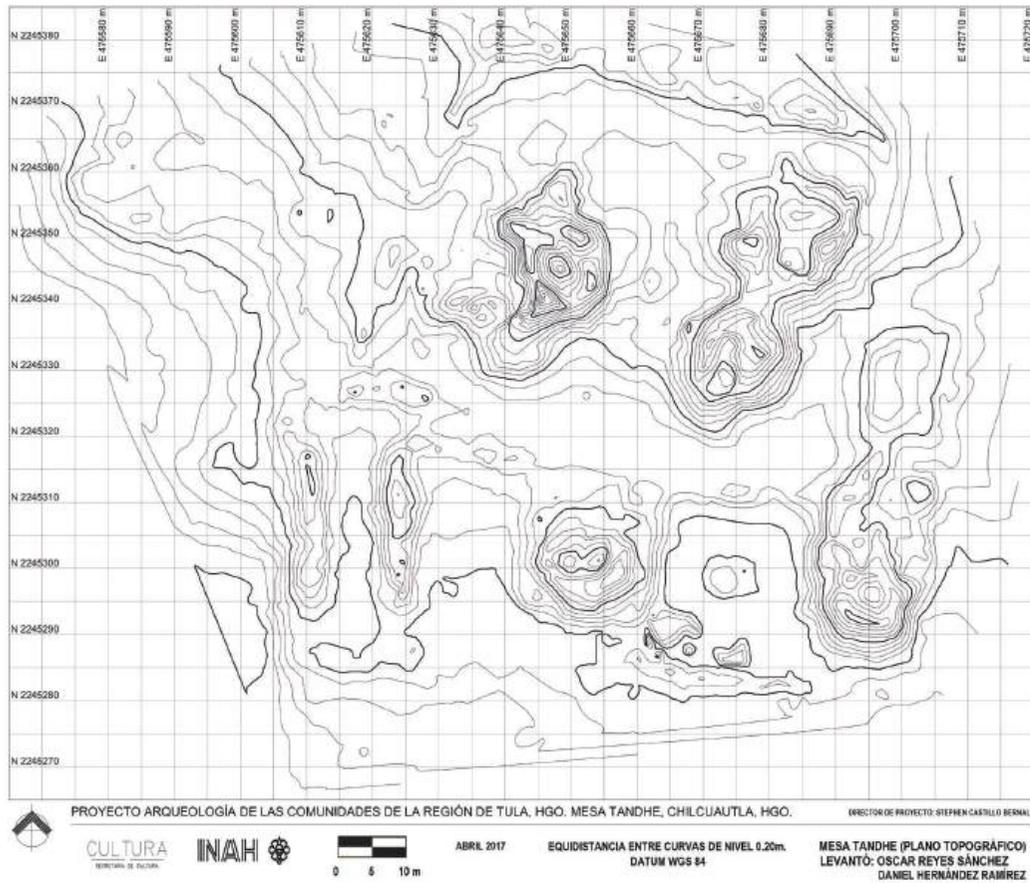
<sup>1</sup> Los materiales cerámicos recuperados en superficie nos permitieron fechar, relativamente, al sitio dentro de dos periodos: el Epiclásico (650-900 d.C.) y el Posclásico temprano (900-1200 d.C.). Esta temporalidad se mantuvo con los fechamientos de radiocarbono realizados por Beta Analytic. Las muestras fueron recuperadas de estratos profundos del Mogote 1, la unidad doméstica de mayor tamaño del sitio. Las fechas obtenidas fueron 420-566 d.C., 860-988 d.C. y 968-1046 d.C., que corresponden mayoritariamente al apogeo de Tula Grande.



**Fig. 1** Algunos sitios detectados en el marco del PARCRT (MNA- INAH). Se señala la ubicación de Mesa Tandhe (digitalizó Alan García).

ciudades-Estado de vocación militarista, tras un conjunto de movimientos poblacionales entre los años 650 y 900 d.C. (Diehl y Berlo, 1989: 6). Durante este lapso se generaron innovaciones culturales derivadas de los flujos poblacionales y ello abonó en la creación de nuevos estilos artefactuales, entre ellos los de las estatuillas de estilo mazapan (Smith y Montiel, 2008: 271).

El término *mazapan* fue acuñado por Vaillant, quien entre 1931 y 1932 excavó en el pueblo de San Francisco Mazapa, adyacente a la zona arqueológica de Teotihuacan. Descubrió una cerámica que difería de la teotihuacana y la mexicana, ubicada en un nivel estratigráfico intermedio y decidió nombrarla como *Mazapan* (cf. Scott, 1993: 3). Los estilos cerámicos que distinguió Vaillant fueron el “líneas ondulantes” y uno decorado con volutas en forma de “s”. De acuerdo con Scott (1993: 5), en Teotihuacan el término *mazapan* ha sido empleado para designar tres tipos de vasijas: el Mazapan Líneas Onduladas, el Tolteca Rojo sobre Café y el Banda Ancha Beige, fechándose entre el 950 y el 1150 d.C., que corresponde al periodo Tolteca tardío.



**Fig. 2** Mesa Tandhe, levantamiento topográfico parcial. Se aprecian las dos plazas principales, así como el juego de pelota.



**Figs. 3 y 4** Figurillas mazapan provenientes de San Cristóbal Ecatepec. La primera representa a un posible dignatario y la segunda a una mujer sonriente (Archivo de Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. Cultura-INAH-Canon, Sala Tolteca.)

Algunos autores relacionan al tipo cerámico Mazapa Rojo sobre Café como un marcador cronológico, que se ubica a finales del siglo VIII, y que coincide con el inicio de la urbanización tolteca, donde se encuentra este mismo tipo cerámico (Cobean, 1990; Fournier y Martínez, 2010: 200).

En 1932, Linné exploró el asentamiento de Xolalpan, en Teotihuacan. Ahí descubrió la famosa escultura de arcilla de Xipe Totec que se exhibe en el Museo Nacional de Antropología, y que estaba asociada con 16 tumbas con cerámica Mazapan. Los contextos se encontraban encima de las evidencias del Clásico teotihuacano, algo consistente con los hallazgos de Vaillant. Scott (1993) menciona que, en la excavación de Linné de 1930, el arqueólogo sueco recuperó alrededor de 2 000 fragmentos de figurillas asociadas con la loza Mazapan, las cuales fueron llevadas al Museo Nacional de Etnografía de Estocolmo y una muestra fue analizada por Scott (1993)

A pesar de que esta cerámica fue reportada originalmente en Teotihuacan, el término *mazapan* comenzó a adquirir diversos usos. Como menciona Scott (1993: 3), “se desarrolló un serio problema cuando Jorge Acosta inició sus excavaciones en Tula en 1940. Él se adelantó al término *mazapa* y lo aplicó a todo el complejo cerámico de Tula. Posteriormente intentó modificar el término para designar un complejo tolteca, aunque sin éxito alguno”.

Las figurillas recuperadas por Linné y Vaillant en los contextos mazapan tienen elementos identitarios característicos. Son efigies rectangulares moldeadas

con una superficie plana. Por ello se les conoce como “figurillas galleta” (figuras 3 y 4). Las representaciones más comunes son las entidades antropomorfas femeninas, aunque también hay masculinas y su identificación se realiza con base en sus atuendos. Las representaciones femeninas, por lo general, aluden a pasajes de la vida cotidiana, como la crianza de los niños, aunque también representan a mujeres de las élites. En el caso masculino se representan a guerreros, dignatarios, sacerdotes o deidades. De acuerdo con Solar *et al.* (2011: 67), estas figurillas tienen:

[...] una forma tabular, con la superficie dorsal carente de acabado o decoración. En el anverso se muestran en relieve algunos rasgos corporales, por ejemplo, la nariz o las manos y —en los ejemplares femeninos— los senos. También se representa el atavío de los personajes, especialmente el vestido, las orejeras y el tocado. En ocasiones sobresalen los pies, proyectados hacia el frente para mantener erguidas las figurillas. Los detalles del atuendo se logran mediante líneas finas, también en relieve, producto de la presión de la arcilla fresca en el fondo del molde, y luego se resaltan con pintura de varios colores. En los ejemplares más sencillos, todos los detalles fueron pintados sobre una superficie plana de tendencia rectangular. La pintura se aplicó posterior a la cocción de las piezas, de modo que se pierde con facilidad y en la mayoría de los fragmentos conocidos apenas se aprecian vestigios de lo que debió ser una profusa decoración.

Si bien las figurillas mazapan se reportaron originalmente en Teotihuacan, su dispersión en Mesoamérica fue más allá de las fronteras de la Ciudad de los Dioses.



**Figs. 5 y 6** Figurilla de Ehécatl, aún con atributos mazapan. Fue recuperada en un contexto mexica del Juego de Pelota II de Tula; y pie recolectado en el sector Sureste de Mesa Tandhe, que guarda similitudes con la efigie. Dibujo de Ricardo Cruz. (Archivo de Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. Cultura-INAH-Canon, Sala Tolteca.)

En efecto, las figurillas se encuentran en diferentes sitios y se ubican del Epiclásico (650-900 d.C.) al Posclásico temprano (900-1200 d.C. [cf. Du Solier, 1947-1948]) e, incluso, aparecen en contextos mexicas, en el Posclásico tardío (Cervantes *et al.*, 2007: 310). Debido al “préstamo” conceptual de Acosta para el complejo cerámico de Tula, la cerámica mazapan, junto con sus figurillas, han sido catalogadas como un referente artefactual de la cultura tolteca.

De acuerdo con la propuesta cronológica de Tula (Cobean, 1990), la fase Corral terminal (900-950 d.C.) está representada por los tipos Mazapa Rojo sobre Café y Joroba Anaranjado sobre Crema (Cobean, 2007: 58), que coexisten con las formas Coyotlatelco de la región de Tula. Este esquema es el que lleva a Stocker a postular que las figurillas mazapan tienen un origen tolteca (Stocker, 1991: 145). De hecho, la cerámica mazapan también se ha recuperado junto con ejemplares de la fase Tollan —que marcan el apogeo de Tula— en niveles profundos de la Sala 1 del Palacio Quemado de Tula (Sterpone 2000-2001, 2006), lo que sugiere su contemporaneidad.

Por otro lado, Smith y Montiel (2008: 267) indican que, en el valle de Yautepec, Morelos, durante el Posclásico temprano, se volvieron populares las figurillas mazapan. Los investigadores localizaron fragmentos que identificaron como juguetes, lo cual abre la puerta a una posible función más de las estatuillas. A decir de los autores, su presencia demuestra que el valle de Yautepec fue partícipe de las redes de intercambio que sucedían en el Posclásico temprano (Smith y Montiel, 2008: 267); esto vuelve a fortalecer la idea de que las figurillas mazapan forman parte del horizonte tolteca.

Algunas formas mazapan se pueden encontrar en la fase Azteca I, en el Posclásico tardío (Cervantes *et al.*, 2007: 310-311), además de otras formas de estilo tolteca —como en el Juego de Pelota II de Tula—. En estos ejemplos se puede observar la influencia de la tradición mazapan en las figurillas del complejo Azteca I, donde aparecen estatuillas moldeadas y modeladas, representaciones masculinas o femeninas planas y algunas cuentan con soportes traseros (figuras 5 y 6). El cabello es representado por líneas incisas verticales con tocados elaborados. También puede haber animales: mapaches, tejones, primates, aves, venados y perros (Cervantes *et al.*, 2007: 310).

Ratray (1979) ya había señalado que la incorporación de formas y arquetipos de fabricación de cerámica se daría mediante el aprovechamiento de los recursos locales o semejantes en la región. Así, un sector local de la población dominaría la técnica de ejecución, al grado de ser plausible la transmisión de sus habilidades a otros sujetos, posiblemente quienes arribaron al Centro de México y que son asociados con los materiales coyotlatelco. Las figurillas mazapan podrían obedecer a esta dinámica, donde existe un corpus compartido que se moldea de acuerdo con las circunstancias de la población que, más que adaptarlas, las re-crea. Lo cierto es que se han encontrado ejemplos de cerámica tipo mazapan, con características regionales, a lo largo y ancho de Mesoamérica e, incluso, en El Salvador (cf. Haberland, 1989; Olsen y Amaroli, 2006).



**Figs. 7 y 8** Figurillas de la Pirámide de las Flores de Xochitécatl (Archivo de Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. Cultura-INAH-Canon, Sala Tolteca.)

### Usos y significados de las figurillas mazapan

En diferentes sitios del Epiclásico y del Posclásico se han recuperado efigies mazapan, aunque la mayoría adolece de contextos definidos. En efecto, un alto número de piezas provienen de saqueos o de colecciones privadas, y otras han sido recuperadas en superficie o

en rellenos, cuyas cualidades contextuales han sido removidas por procesos post-deposicionales. En algunas publicaciones las figurillas son mencionadas, pero no se ahonda en sus contextos de aparición (cf. Du Solier, 1947-1948). Así, son pocos los ejemplares recuperados en contextos primarios que permitan inferir de manera plausible sus usos y significados.

A decir de Charlton (1995: 158), existen pocas menciones sobre los usos de las figurillas en Mesoamérica. La autora, apoyándose en la *Historia eclesiástica indiana* de fray Gerónimo de Mendieta (1997), indica que “la escasa información acerca de estos artefactos se refiere a ‘ídolos’, mismos [que] estaban en los patios y altares de las unidades habitacionales”. Sin embargo, las figurillas mazapan y de otras tradiciones no sólo aparecen en contextos domésticos, sino también en ofrendas de entierros o formando parte de cachés simbólicos de construcciones públicas (Marcus, 2011 [2009]: 26-45).

La mayoría de las interpretaciones sobre las figurillas mazapan se decantan por el culto a la fertilidad, a la tierra y a la petición de lluvia (Testard y Serra Puche, 2011), que las acerca a los enfoques de género (cf. Brumfiel, 1996). Dentro de esta corriente, existen las miradas que las sitúan como marcadores de estatus social o como representaciones de ancestros, dirigentes o divinidades, destacando las diosas mexicas Xochiquetzal y Tlazoltéotl —deidad de la tierra, la luna y la sexualidad—, cuya indumentaria y ornamentos del tocado son similares a las de las figurillas mazapan (Parsons, 1972: 90; Solar *et al.*, 2011: 68; Testard y Serra, 2011). Así, el predominio de figurillas femeninas mazapan hace que numerosos investigadores las asocien con la crianza de los niños o con sus vínculos con deidades femeninas y elementos terrestres:

[...] existen algunas referencias explícitas a contextos donde se recuperaron figurillas Mazapa como parte de ofrendas votivas, y ambos casos parecen confirmar su asociación con un culto a la tierra y a la fertilidad agrícola. En el Cerro de la Estrella, D.F., Miguel Pérez localizó una ofrenda compuesta por vasijas efigie Tláloc y figurillas con atributos que refieren al fuego y al inframundo, todo ello dispuesto alrededor de una figurilla Mazapa, que constituye el personaje central [Pérez, 2003, fig. 7]. El investigador interpreta el conjunto como parte de un culto acuático y agrícola. Otro hallazgo, en el municipio salvadoreño de Guazapa, consiste en ofrendas donde las Mazapa fueron acompañadas también por vasijas efigie Tláloc, pero además por sapos de cerámica [Olsen y Amaroli, 2006: 14], un animal asociado con la tierra (Solar *et al.*, 2011: 69).

Si bien las figurillas mazapan presentan una estandarización morfológica, existen variaciones regionales que hablan de las reinterpretaciones locales:

El rasgo más sintomático de esta diferenciación es el tocado, que ofrece notorias variaciones [...] en las representaciones femeninas [...] por regla general se presenta una banda horizontal encima de la frente, de la cual descienden dos bandas verticales que enmarcan la cara y rematan cerca de los hombros, representando el cabello; las orejas nunca son visibles, fueron sustituidas por orejeras circulares. La banda horizontal central, en ocasiones decorada, ciñe el peinado o tocado, que puede variar en atributos y también en complejidad (Solar *et al.*, 2011: 67).

Una importante colección de estatuillas mazapan proviene de la Pirámide de las Flores de Xochitécatl, en Tlaxcala (figuras 7 y 8). Se depositaron siete ofrendas en las escaleras de la pirámide, entre los años 632 y 774 (Testard y Serra, 2011: 216):

Las ofrendas cubrían una extensión de 2 a 7 metros, y los materiales se hallaron apilados unos sobre otros. Los depósitos contenían figurillas, vasijas de cerámica, navajillas prismáticas y representaciones de divinidades, entre las cuales se reconocen antecedentes de Tláloc, Ehécatl, el llamado Dios Gordo y Huehuetéotl (Testard y Serra, 2011: 216-217).

Durante la exploración de la escalinata se hallaron 28 entierros, “en su mayoría, infantes o adolescentes” (Testard y Serra, 2011: 217), aunque sólo dos presentaron ofrendas con figurillas. La aparición de infantes hace suponer que las ofrendas, incluyendo a las estatuillas, pudieron estar vinculadas con la fertilidad:

En algunos restos óseos destacan las huellas de corte o de raspado [...] que aluden a prácticas de desmembramiento, lo cual permite inferir que estos entierros fueron depósitos sacrificiales. Recordemos que el sacrificio de niños, por cierto, se halla en estrecha relación con el culto a los cerros y a la lluvia en el mundo azteca. Según Johanna Broda, este tipo de sacrificios se repetía durante los 4 primeros meses del año, hasta que se consideraba que había caído suficiente agua (Testard y Serra, 2011: 218).

Más del 50% de las figurillas de la Pirámide de las Flores eran de mujeres, pues portaban *quechquemitl*, prenda “femenina, compuesta por dos rectángulos de tela ensamblados de tal manera que forman una V con el cuello. Parece haber sido una prenda ritual, ya que formaba parte del atuendo de las deidades femeninas aztecas” (Testard y Serra, 2011: 219). De hecho, para Solar *et al.* (2011: 69), las figurillas mazapan pueden estar relacionadas con el culto a la diosa mexicana Tlazolteotl, pues “están las notorias semejanzas entre la iconografía de las figurillas [...] y la imagen de Tlazolteotl —diosa de la tierra, la luna y la sexualidad— en la Lámina 30 del *Códice Borbónico*”.

A pesar de que las figurillas mazapan han sido asociadas con el culto a deidades femeninas, acuáticas y terrestres por la mayor presencia de mujeres, ¿qué pasa con las estatuillas de varones o de otras entidades? Posiblemente este tipo de efigies no estuvieron sólo asociadas con los cultos a Xochiquetzal o Tlazolteotl. Así, no es descabellado pensar que los objetos tuvieron

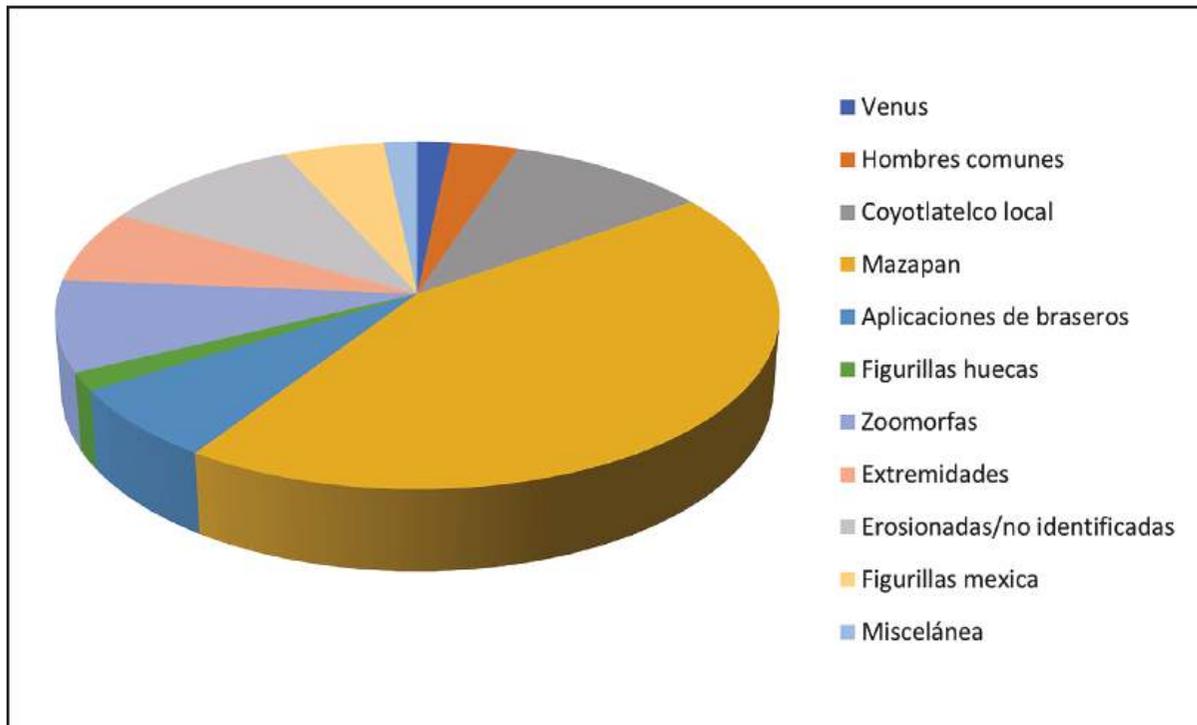
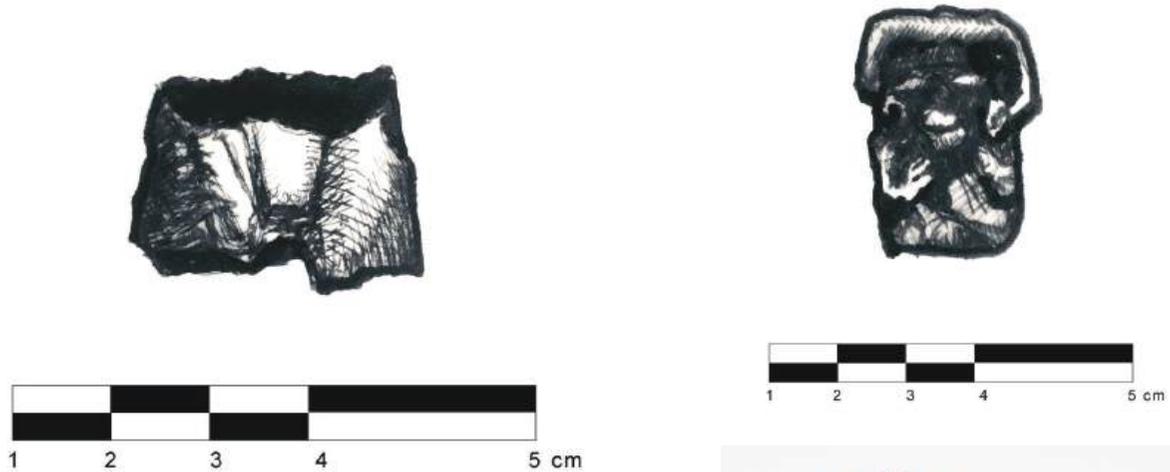


Fig. 9, gráfica 1 Grupos de figurillas de Mesa Tandhe. Elaboró Ricardo Cruz.



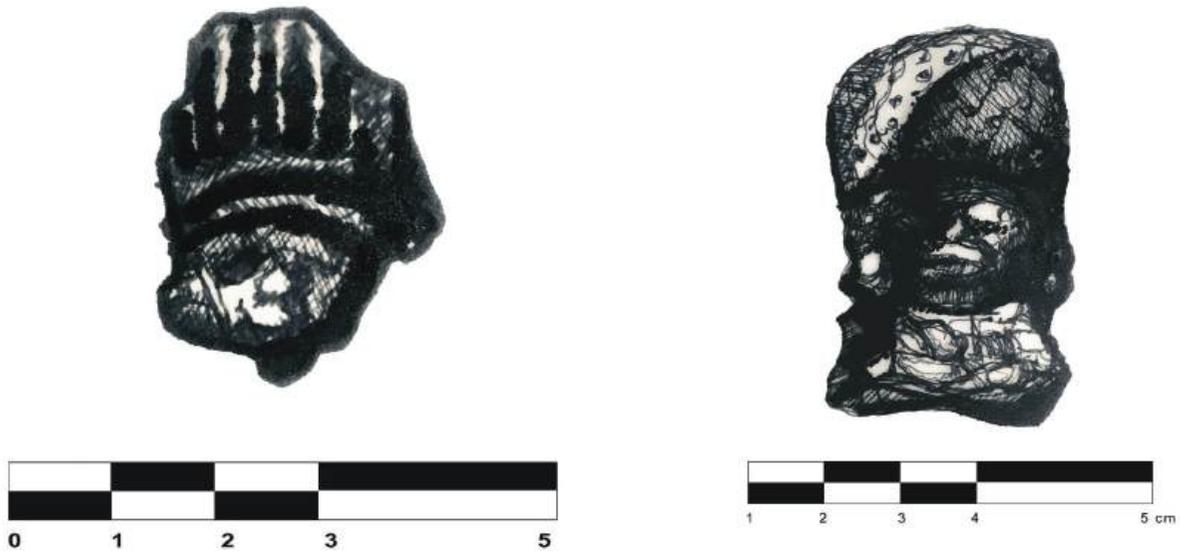
**Fig. 10** Fragmento de hombre común con presencia de calzoncillo. Procede del sector Plaza de Mesa Tandhe. Dibujo de Ricardo Cruz.

diversos usos y significados. El uso más plausible para estas figurillas debió ser emular a diferentes deidades o representar pasajes de la vida cotidiana, por ejemplo, los oficios, la maternidad, la guerra, los rangos sociales y así fortalecer “el costumbre”. En efecto, estas miniaturas que aluden a la vida social de la época se vuelven ejemplos aspiracionales que muestran “el deber ser” de los sujetos en sociedad (cf. Lillehammer, 1989).

Stocker *et al.* (1986: 69) mencionan que en las excavaciones de 12 unidades domésticas toltecas efectuadas por la Universidad de Missouri entre 1970 y 1972, se recuperaron alrededor de 125 fragmentos de figurillas con ruedas. Piezas similares fueron halladas en las inmediaciones del edificio circular de El Corral, en Tula. Sin embargo, los autores se centran en nueve ejemplares provenientes de un contexto doméstico asociado con un templo dedicado a Tláloc. Ahí, en la superficie ocupacional aparecieron fragmentos de figurillas móviles: dos representan a animales (un perro y un mono), así como dos probables jinetes montados sobre una figurilla móvil, aunque sin cabeza. También se encontraron fragmentos de cuerpos con ejes y ruedas de cerámica. De acuerdo con los autores, las figurillas rodantes de animales —perros, monos, venados, jaguares— pueden vincularse con los calendarios adivinatorios nahuas, aunque en los 10 entierros excavados por la Universidad de Missouri no se hallaron figurillas móviles (Stocker *et al.*, 1986: 70). Por ello mismo, puede ser que este tipo de efigies, que no son necesariamente mazapan, pero sí de temporalidad tolteca, hayan tenido un tipo de usos diferente, quizá más lúdicos y no sólo alusivos al agua y a la fertilidad.



**Figs. 11-13** Figurilla huésped del paramento sur del Mogote 1. Madre y huésped procedente de la Pirámide de las Flores de Xochitécatl, Tlaxcala. Dibujo de Ricardo Cruz. (Archivo de Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. Cultura-INAH-Canon, Sala Tolteca.)



**Figs. 14 y 15** Ser descarnado, posiblemente Mictlantecuhtli, excavado en el Mogote 1; personaje con tocado de algodón recuperado en el Recorrido General del sitio. Dibujos de Ricardo Cruz.

## Resultados de los análisis

La colección constó de 59 piezas recuperadas en diferentes sectores de Mesa Tandhe, tanto en contextos de superficie como de excavación. Se emprendió un proceso clasificatorio a partir de dos categorías: la tecnológica y la morfológica (Scott, 1993; Pulido, 2008; Testard y Serra, 2011; Castillo y Flores 2017 [1972]).

En el caso de la tecnología, se identificaron si las piezas fueron moldeadas o modeladas; si eran huecas o sólidas, así como la composición y el color de la pasta. Dentro de la tecnología se halla el acabado de superficie, donde se dilucidó si las piezas estaban alisadas o bruñidas y si tenían decoración pre o post-cocción (esgrafiado, acanalado, pintura). Finalmente, se midieron las dimensiones de las piezas. En el aspecto morfológico se describieron los rasgos físicos y los atavíos; lamentablemente muchas piezas estaban erosionadas.

Se detectaron 11 grupos de figurillas que se enmarcan cronológicamente entre el 600 y el 1521 d.C. (Grosscup, 1961; Noguera, 1975), esto es, durante el Epiclásico, el Posclásico temprano y el Posclásico tardío. Estas fechas, sobre todo las de los dos primeros periodos, corresponden al rango temporal obtenido tras los fechamientos del Mogote 1 de Mesa Tandhe. Los grupos de figurillas fueron las de tipo Venus, hombres comunes, coyotlatelco local, mazapan, aplicaciones de braseros, figurillas huecas, figurillas zoomorfas, extremidades, erosionadas-no identificadas, figurillas mexica y miscelánea (figura 9, gráfica 1).

## Venus

Consta de un ejemplar recuperado en el Recorrido General. Es una figura modelada sólida asimétrica que muestra sus extremidades inferiores cortas. Tiene una protuberancia en su vientre que alude a una mujer embarazada. No cuenta con brazos ni cabeza. La pieza se encuentra erosionada, aunque la técnica de manufactura fue burda. El ejemplar mide 4.5 cm de largo. Pulido (2008: 67) indica que “de acuerdo con Novela, Martínez y Moguel (2002), se trata de un tipo que se fecha entre 200 y 650 d.C.”. La fecha más tardía corresponde con los primeros años de Mesa Tandhe, aunque, también, este objeto pudo ser una reliquia de tiempos anteriores, lo que explicaría su baja proporción en la muestra analizada.

## Hombres comunes

Dos figurillas conforman a este tipo. Al parecer forman parte del periodo Azteca I, ya en el Posclásico tardío (cf. Acosta, 2000: lámina 77). Una efigie se recuperó en superficie, en el sector Plaza y una más fue excavada en el patio sur del Mogote 1, quizá como material de intrusión. Son efigies sólidas y alisadas que consisten de dos fragmentos de 2 y 3 cm de largo. Posiblemente las efigies alcanzaron los 7 cm. Un ejemplar muestra la cadera y la pantorrilla, así como una especie de calzoncillo. El cuerpo presenta engobe rojo (figura 10). El segundo objeto es similar a la efigie de Venus, pues presenta el torso inferior con piernas cortas, aunque la carencia de vestimenta, así como de vientre abultado,



**Figs. 16 y 17** Efigies coyotlatelco locales provenientes del paramento oeste del juego de pelota y del patio del Mogote 1. Dibujos de Ricardo Cruz.

permite situarlo dentro de los hombres comunes. No presenta engobe y acusa una técnica de manufactura burda.

### Figurillas coyotlatelco locales

Se trata de seis ejemplares posiblemente emparentados con las efigies mazapan. Fueron halladas en contextos de superficie (Recorrido General y Mogote 3) y de excavación (juego de pelota —paramento oeste— y Mogote 1 —patio SE, SW y paramento sur—). Son figurillas relativamente planas, elaboradas con moldes; se encuentran alisadas y la mayoría acusa engobe rojo o blanco en los rostros o en los tocados. Están fragmentadas y constan de la cabeza y del cuello. Un ejemplar se encuentra completo y se trata de un bebé huésped con tocado semi-rectangular, orejeras circulares y ambas manos sobre su pecho (figuras 11-13). Las restantes efigies oscilan entre los 4 y los 5 cm, por lo que pudieron alcanzar hasta 10 cm de longitud.

Los rasgos faciales son esquemáticos y constan de pequeñas incisiones que muestran las órbitas oculares, la nariz y la boca, siendo ésta en ocasiones marcada. Los tocados son variados y permitieron distinguirlos de las estatuillas mazapan. En efecto, los tocados y la decoración de estas últimas figurillas enmarcan el rostro de los personajes formando un rectángulo, cosa que no se aprecia a cabalidad en las figurillas coyotlatelco.

Los tocados pueden ser rectangulares, dispuestos encima de los rostros y sobre ellos un adorno de plumas. Algunos están formados por una banda semicircular y decorada con pequeños círculos que aluden a

una prenda de algodón (figura 15); otro ejemplar cuenta con una diadema rectangular y sobre ella unos discos; finalmente hay una efigie que cuenta con un tocado rectangular trenzado (figuras 16 y 17). Algunos tocados más constan de bandas rectangulares con círculos. Lamentablemente, la ausencia del cuerpo de las figurillas impide identificar el sexo de las estatuillas. Sólo un ejemplar cuenta con orejeras. Destaca un ejemplar que alude a un muerto, que bien podría ser la representación de Mictlantecuhtli (figura 14).

### Figurillas mazapan

Las estatuillas mazapan fueron las más abundantes en la colección analizada. En total se cuantificaron 26 ejemplares provenientes de contextos de superficie (Estructura IV [4 piezas]; Sector Yucas [1 ejemplar], y Mogote 15 [1 pieza]) y de excavación (altar, Mogote 1 [17 ejemplares]; y juego de pelota [2 piezas]). La mayoría de las figurillas se encuentran fragmentadas, destacando las cabezas. También se observan torsos y extremidades. Son contados los objetos completos.

Las figurillas fueron manufacturadas con la ayuda de moldes, por lo que su morfología es plana, aunque existen algunas protuberancias modeladas que permiten representar pies, senos o narices. Presentan un acabado de superficie alisado con la esporádica presencia de engobe rojo y de pintura aplicada post-cocción. La pintura detectada en los ejemplares fue azul, amarilla y negra. Las dimensiones son variadas, pero el promedio puede situarse entre los 4 y los 6 cm. Así, algunas figurillas bien pudieron llegar a alcanzar hasta los 20 cm de longitud.

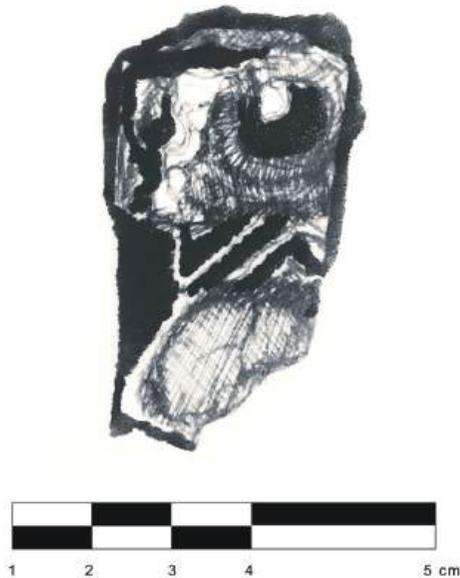


**Fig. 18** Figurilla completa indefinida a causa de la erosión. Procede del Mogote 1 de Mesa Tandhe. Dibujo de Ricardo Cruz.

La mayoría de los rasgos faciales, los tocados y la vestimenta de las estatuillas se encuentran en altorrelieve, aunque existen algunos ejemplares que muestran detalles en bajorrelieve, como ojos hundidos. Sin embargo, lo esquemático de las representaciones faciales es un elemento identitario de las figurillas mazapan.

Las figurillas que no evidenciaban claramente atributos físicos diagnósticos, ropas o tocados femeninos o masculinos —por ejemplo, los senos o los faldellines de mujer—, fueron catalogadas como de sexo indeterminado. De este modo, se contabilizaron 10 piezas de este tipo. Son fragmentos de rostros, extremidades, hombros, tocados y ornamentos, algunos bastante elaborados, como orejeras o trenzados. Aquí también tienen cabida los ejemplares erosionados (figura 18).

Las figurillas femeninas le suceden a las indeterminadas. Se trata de ocho piezas, todas fragmentadas. Constan de fragmentos de faldellines, algunos decorados con grecas y líneas paralelas. También se recuperó un torso que muestra el huipil, el trenzado de cintura y el seno de la estatuilla. Destaca una figurilla completa que muestra a una mujer sonriente que porta un *quechquemiltl*, recuperada en la excavación del paramento oeste del juego de pelota (figura 21). Otras piezas más fueron catalogadas como mujeres, en virtud de que sus tocados enmarcaban sus rostros dentro de un cuadro, a la usanza mazapan. Esos tocados son tubulares a sus costados, en tanto que en la parte superior del rostro se emplazan algunas bandas o trenzados y, sobre ellas, líneas verticales que pueden simular el cabello o pliegues de papel (figuras 19, 20 y 22). Una de ellas cuenta con un simple tocado trenzado. Las figurillas, en su mayoría, tienen orejeras circulares. La carencia de estatuillas completas impidió conocer qué clases de prácticas cotidianas fueron plasmadas en ellas.



**Figs. 19 y 20** Fragmentos de figurillas femeninas. El torso se recuperó en el altar de la Plaza Sur y el rostro del paramento oeste del juego de pelota. Dibujos de Ricardo Cruz.



**Figs. 21 y 22** Figurilla femenina con *quechquemitl* procedente del juego de pelota y rostro de mujer con orejeras procedente del patio del Mogote 1. Dibujos de Ricardo Cruz.

Las figurillas masculinas constan de seis especímenes y su distinción se basó en las propuestas de Pulido (2008: 61):

[...] cuyo principal [...] distintivo es el tocado [...] que representa una corona de plumas sujetas a una diadema, con o sin discos laterales, aunque [...] el más característico es el que presenta la corona de plumas sujetas a una diadema, que más bien semeja un trenzado de hilos o una banda de plumas, a veces con discos laterales, y en otras se muestra como un conjunto innumerable de puntitos.

En este sentido, tenemos fragmentos de cabezas con tocados rectangulares decorados con puntos y orejeras circulares o con rostros enmarcados en un tocado rectangular con tres círculos decorativos y orejeras esféricas (figura 25). Existe un ejemplar muy fragmentado que presenta una parte del ojo, se aprecia una orejera circular y un tocado de plumas. Una efigie cuenta con un tocado de pliegues, a manera de sombrero (figura 23). La última figurilla consta de un rostro enmarcado en un rectángulo. Resalta el tocado triangular o diadema real, que se emplaza sobre el cuadrete. Su cara está pintada de amarillo y porta orejeras circulares. (figura 24).

También se identificaron dos figurillas de deidades. La primera representa a Tláloc. De la efigie se preservó el rostro, que permite apreciar los prominentes ojos del numen, así como una orejera rectangular. Su boca con colmillos apenas es perceptible. Cuenta con un tocado que consta de una banda rectangular horizontal y sobre ella un rectángulo más ancho, quizás alusivo a sus plumas (figuras 26 y 27). La otra figurilla es más pequeña y probablemente representa a

Mictlantecuhtli. Sus ojos, nariz y boca hundidas dan la idea de un ser descarnado (figura 28). Presenta un tocado de abanico con líneas verticales que puede aludir al papel plegado. El ejemplar está alisado y no cuenta con pigmento.

### Aplicaciones de braseros y de ollas

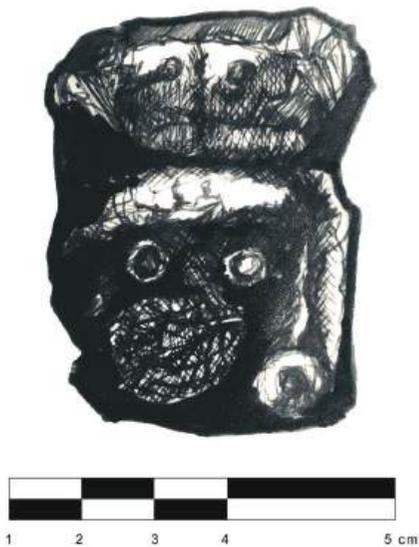
Estas figurillas fueron moldeadas y sus detalles moldeados, además de que tienen su superficie alisada. Tres rostros humanos probablemente formaron parte de un personaje de gran formato que debió estar



**Fig. 23** Personaje con tocado de pliegues de la Estructura IV. Dibujo de Ricardo Cruz.



**Figs. 24 y 25** Fragmentos de rostros masculinos procedentes del altar doméstico del Mogote 1 de Mesa Tandhe; se trata de mazapan tardías. Dibujos de Ricardo Cruz



**Figs. 26 y 27** Rostro alusivo a Tláloc procedente del Mogote 1. La figura completa y policroma también alude al numen. Dibujo de Ricardo Cruz. (Archivo de Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. Cultura-INAH-Canon, Sala Tolteca.)

adosado a las paredes de un brasero o vasija, como reporta Brumfiel y Overholtzer (2011: 307) en Xaltocan: “Las figuras antropomorfas adosadas al frente de los braseros también están cubiertas por una delgada pintura blanca con detalles agregados con pintura negra y azul”. El ejemplar restante consta de un fragmento delgado en forma de rostro humano que formó parte de una olla efigie.

Los ejemplares de Mesa Tandhe constan de 3 rostros: 2 completos, 1 fragmentado y 1 más que sólo

conserva la nariz y la boca. Sus dimensiones fluctúan entre los 4.5 y los 7.0 cm de longitud. Los personajes cuentan con diferentes tocados. Uno consta de una diadema que le recubre el rostro y los restantes tienen un tocado rectangular horizontal. Dos presentan orejeras, unas circulares y otras rectangulares. Sólo dos piezas preservaron pigmento blanco y rojo. Se recuperaron en contextos de superficie: sector Montículo, sector Sureste (2 piezas) y en Recorrido General (figuras 29, 30 y 31).



**Fig. 28** Ser descarnado, posiblemente Miclantecuhtli, excavado en el Mogote 1. Dibujo de Ricardo Cruz.

### Figurillas huecas

Sólo se recuperó una figurilla en el paramento sureste del Mogote 1. Consta de un rostro humano, que cuenta con una orejera circular y un flequillo que cubre parcialmente su frente. Se aprecian bien sus rasgos faciales, además de que la pieza está alisada y ligeramente bruñida. Dado el tamaño del rostro (4 cm), se asume que la efigie debió alcanzar como mínimo 15 cm y fungir como sonaja. Overholtzer (2012) ha identificado figurillas huecas en el asentamiento mexicana de Xaltocan. Ella postula que esas efigies femeninas fueron utilizadas en rituales de sanación y de fertilidad. A su decir, las efigies representan diferentes pasajes de la vida de la mujer: no embarazada, embarazada y maternidad. Estos objetos han sido localizados en áreas de baños, donde posiblemente fueron empleados como objetos de sanación. El ejemplar de Mesa Tandhe se halló en el borde de la plataforma habitacional del Mogote 1, por lo que pudo haberse depositado originalmente en un aposento y posteriormente fue removida hacia el patio de la unidad doméstica. Pero es sólo una posibilidad (figuras 32 y 33).

### Figurillas zoomorfas

Se trata de cinco ejemplares de recorrido (Estructura I-IV, Recorrido General) y de excavación (Mogote 1). Cuatro son sólidos y en bulto, mientras que uno más es hueco, debido a que formó parte de una pipa o de un



**Figs. 29 y 30** Aplicación antropomorfa de brasero y fragmento de olla efigie. Proceden de la Estructura I y del sector Sureste. Dibujos de Ricardo Cruz.



**Fig. 31** Guerrero policromado “matado” que debió estar adosado a una vasija. Procede de la Cámara de las Ofrendas de Xochicalco, Morelos (Archivo de Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. Cultura-INAH-Canon, Sala Tolteca.)

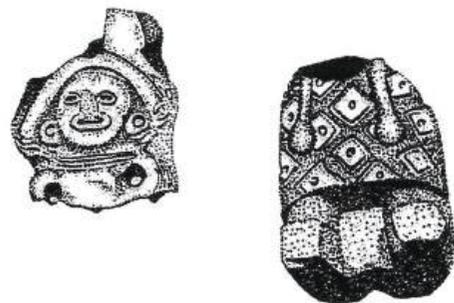
sahumador. Las piezas están alisadas y no cuentan con pintura; algunas fueron modeladas, sobre todo los cánidos, mientras que las restantes debieron ser creadas con moldes. Esto se evidencia con la estandarización de los rasgos corporales de los anfibios y de las serpientes.

En el caso de los cánidos, sólo se conservaron sus cabezas. Se aprecian sus orejas redondeadas, aunque una figurilla sólo cuenta con una. Sus ojos fueron logrados mediante incisiones irregulares de forma circular. Asimismo, se aprecia el hocico del animal y en un caso se encuentra abierto. Es probable que estas cabezas formaran parte de una figurilla de gran formato o que estuvieran adosadas a otras vasijas, posiblemente como imitaciones de las vasijas efigies Plumbate.

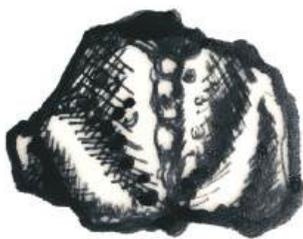
Los demás ejemplares bien pudieron formar parte de la decoración de instrumentos musicales o de sahumerios (figuras 34 y 35). Uno tiene la representación de una rana, aunque sin cabeza. Resalta la representación de sus patas flexionadas y las verrugas de su dorso, diagnósticas en muchas figurillas del Posclásico (cf. Parsons, 1972). Las restantes piezas pudieron formar parte de los remates de un sahumerio o de una pipa. Se trata de dos cabezas de serpiente, una sólida y una hueca. Ambas piezas muestran los ojos del ofidio, sus encías abiertas y sus colmillos. A pesar de su estética, sólo se encuentran alisadas.

## Extremidades

Se recuperaron cuatro extremidades antropomorfas en contextos de superficie (Estructura IV [2 piezas] y sector Sureste) y excavación (juego de pelota). Dos de ellas son pies mientras que las restantes piernas. Los ejemplares se encuentran alisados y, con excepción de un pie, los demás objetos cuentan con pintura. Un pie presenta restos de pintura azul, mientras que las piernas están pintadas de rojo. En el caso de la técnica de manufactura, las piernas fueron moldeadas y los pies modelados. Es probable que estos fragmentos hayan formado parte de algunas efigies mazapan, las cuales son realizadas con ayuda de moldes y los pies fueron posteriormente adosados a las mismas para mantenerlas erguidas.



**Figs. 32 y 33** Figurilla hueca, posiblemente se trate de una sonaja. Proviene del paramento Sureste del Mogote 1; figurilla hueca de Xaltocan. Dibujos de Ricardo Cruz. Imagen tomada de Brumfiel y Overholtzer (2011: 313).



que porta un espejo de pecho y un faldellín. Al carecer de senos se asume que se trata de un varón. No tiene brazos ni cabeza y cuenta únicamente con un brazo extendido (figuras 37 y 38). Apareció en la escalinata oeste del altar del patio del Mogote 1. El último objeto se trata de una cabeza humana sólida con deformación craneal y orejeras circulares, también proveniente del patio del Mogote 1 (cf. Parsons, 1972: 142; Acosta, 2000).

### Miscelánea

Aquí incorporamos una gota de barro de la excavación del juego de pelota que pudo fungir como resonador de alguna vasija.



**Figs. 34 y 35** Rana recolectada en el recorrido general del sitio y pipa con decoración de serpiente procedente del Palacio Quemado de Tula, Hidalgo. Dibujo de Ricardo Cruz. (Archivo de Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. Cultura-INAH-Canon, Sala Tolteca.)

### Figurillas erosionadas y no identificadas

Se trata de seis fragmentos afectados por los procesos erosivos que impiden apreciar los rasgos morfológicos. Proceden de contextos de superficie (sector Sureste) y de excavación (juego de pelota y Mogote 1 [4 piezas]). Constan de tocados rectangulares, algunos con pigmento rojo y con los rostros arrasados por la erosión (figura 36). Destaca un ejemplar que presenta un tocado de bandas rectangulares y un atado de pelo hacia atrás, así como un personaje sin rostro, pero con un tocado consistente de cuatro círculos que rodean su cabeza, a manera de chongo.

### Figurillas mexica

Se trata de tres ejemplares. Uno de ellos consta de un tocado con pliegues que aluden a papel corrugado, similar a las piezas que Parsons (1972: 90, 142) asocia con Xochiquetzal. Un ejemplar presenta un torso desnudo

### Contextos, funciones y significados

Una de las dificultades para dilucidar la función de las figurillas de barro es la ausencia de contextos definidos. Si bien las efigies proceden de diferentes sectores de Mesa Tandhe, algunas provienen de contextos de superficie, afectados por diversos procesos postdeposicionales. Sin embargo, más de la mitad de los ejemplares procede de tres contextos excavados: el altar de la Plaza Sur, el Mogote 1 y el juego de pelota.

Las figurillas fueron recuperadas en las siguientes zonas: Recorrido General (4 especímenes), Plaza (1 ejemplar), Estructura I (2 piezas), Estructura II (1 pieza), Estructura IV (7 efigies), altar (1 pieza), juego de pelota (7 objetos), Yucas (1 figurilla), sector Sureste (4 especímenes), Mogote 1 (29 ejemplares), Mogote 3 (1 pieza) y Mogote 15 (1 pieza).

Si nos atenemos a los números totales de las efigies, nos daremos cuenta de que se concentran en las áreas domésticas del emplazamiento. En efecto, durante los

recorridos generales del sitio, de la plaza principal, de la porción sureste de la mesa y del área Yucas, los porcentajes fueron bajos: 4 piezas en los recorridos generales (6.77% de la muestra), 1 pieza de la plaza (1.69%), 4 efigies recolectadas en la parte sureste del sitio (6.77%) y 1 más en el área de las Yucas (1.69%).

Las zonas restantes en donde se recuperaron figurillas corresponden a sectores con arquitectura bien definida. Sin embargo, en las construcciones

monumentales no aparecen demasiados ejemplares. En efecto, en la Estructura I sólo se recuperaron dos figurillas (3.38% de la muestra), en la Estructura II se halló 1 ejemplar (1.69%), en el altar de la Plaza Sur 1 pieza (1.69%), en la cancha del juego de pelota se excavaron 7 efigies (11.86%) y en la Estructura IV otras 7 figurillas que representan (11.86%) de las estatuillas. Finalmente, en el Mogote 1 se hallaron 29 piezas (49.15% de la colección), 1 pieza en el Mogote 3 (1.69% de la muestra) y el Mogote 15 contó con 1 solo ejemplar (1.69% de los objetos) (figura 39, cuadro 2).

Una importante cantidad de figurillas proviene de las áreas domésticas. Aquí debemos incorporar al ejemplar del Recorrido General del área de las Yucas, sector residencial, donde se construyeron diferentes mogotes, al igual que las efigies recolectadas en la Estructura IV que, pese a encontrarse cerca del área monumental de Mesa Tandhe, debió fungir como unidad doméstica. Si sumamos los ejemplares de los mogotes y de estos dos últimos sectores, obtendríamos el 66.08% de la muestra, lo cual permite inferir que estos objetos fueron empleados más frecuentemente en la vida doméstica de los antiguos pobladores de este lugar. Por esas razones ahondaremos en el sector doméstico del sitio, específicamente en el contexto excavado del Mogote 1, para hilvanar algunas interpretaciones finales.



**Fig. 36** Fragmento de figurilla no identificada, posiblemente mazapan, con rostro imperceptible y tocado rectangular. Procede del sector Sureste de Mesa Tandhe. Dibujo de Ricardo Cruz.



**Figs. 37 y 38** Fragmento de personaje masculino que porta un espejo de pecho recuperado en el Mogote 1. La restante efigie tolteca representa a una mujer que también porta un espejo de pecho. Procede de San Cristóbal Ecatepec, Estado de México. Dibujo de Ricardo Cruz. (Archivo de Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. Cultura-INAH-Canon, Sala Tolteca.)

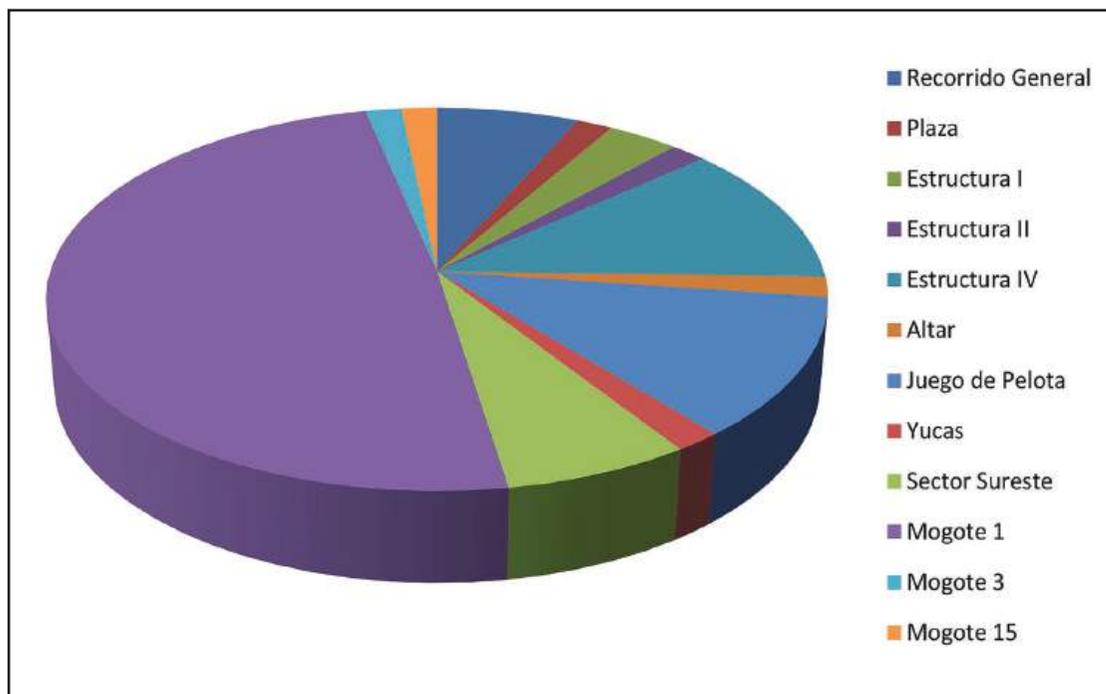


Fig. 39, gráfica 2 Mesa Tandhe, procedencia de las figurillas de barro. Elaboró Stephen Castillo.

## El sector habitacional de Mesa Tandhe

El asentamiento de Mesa Tandhe presenta dos patrones espaciales. Al sur encontramos el área monumental. Ahí se construyeron dos grandes plazas hundidas con edificios monumentales y un juego de pelota. Incluso al suroeste de la Plaza Sur se encuentra una posible estructura que no ha podido registrarse adecuadamente por falta de tiempo y por la densidad de la vegetación.

La segunda área es la que se definió como sector Yucas. Esa zona se encuentra en la parte noroeste de la mesa y alberga a una considerable cantidad de plataformas habitacionales o mogotes (figuras 40 y 41). Esta área es importante pues debió haber albergado a los residentes preponderantes de Mesa Tandhe, quienes compartían el mismo plano espacial de la zona de monumentos.

### El Mogote 1

Se trata de una plataforma baja de alrededor de 60 cm de altura, construida con bloques de basalto y sobre la cual debieron edificarse diferentes aposentos, lo cual quedó confirmado tras perforarse un pozo de sondeo en la parte superior de la plataforma que reveló la corona de algunos muros. Si la hipótesis es correcta, en la parte superior debería emplazarse un conjunto de cuartos interconectados, en los que debieron residir los integrantes de una familia nuclear, presumiblemente

actores sociales preponderantes de Mesa Tandhe.<sup>2</sup> La parte sur de la posible unidad doméstica es la que presenta mayores afectaciones por el crecimiento de un gran órgano que desplazó parte de los materiales constructivos. A pesar de ello, la abundante cantidad de materiales cerámicos recuperados en el patio de la construcción, así como los desperdigados en la superficie no excavada de la plataforma, hace suponer que ahí se llevaron diferentes actividades.

Hasta el momento se ha explorado la parte sur de la construcción, exponiéndose el paramento sur de la plataforma (Castillo *et al.*, 2018; Castillo *et al.*, 2020) y el arranque de ella, delimitándose su patio y el altar doméstico (figura 42). Destaca también la detección de pequeños alineamientos de rocas basálticas, que configuran una especie de rejillas que fungieron como huertos domésticos, lo cual muestra que, a pesar de que los residentes del mogote podrían formar parte de una clase social privilegiada, cultivaban diferentes plantas. Falta averiguar cuáles eran estas últimas. Posiblemente el acceso a la unidad se encuentra en su cara oeste, la cual aún no ha sido excavada.

La mayor cantidad de las figurillas excavadas durante 2018 y 2019 se recuperaron en la superficie

<sup>2</sup> Un compendio muy detallado de diferentes unidades domésticas toltecas se puede encontrar en el trabajo de Paredes (1990), así como en el conjunto doméstico rural excavado en Tepetitlán, Hidalgo (Cobean y Mastache, 1999). Debido a que la cultura material de Mesa Tandhe corresponde a la tradición tolteca, es factible que la unidad doméstica del Mogote 1 comparta algunas de sus características arquitectónicas y espaciales.

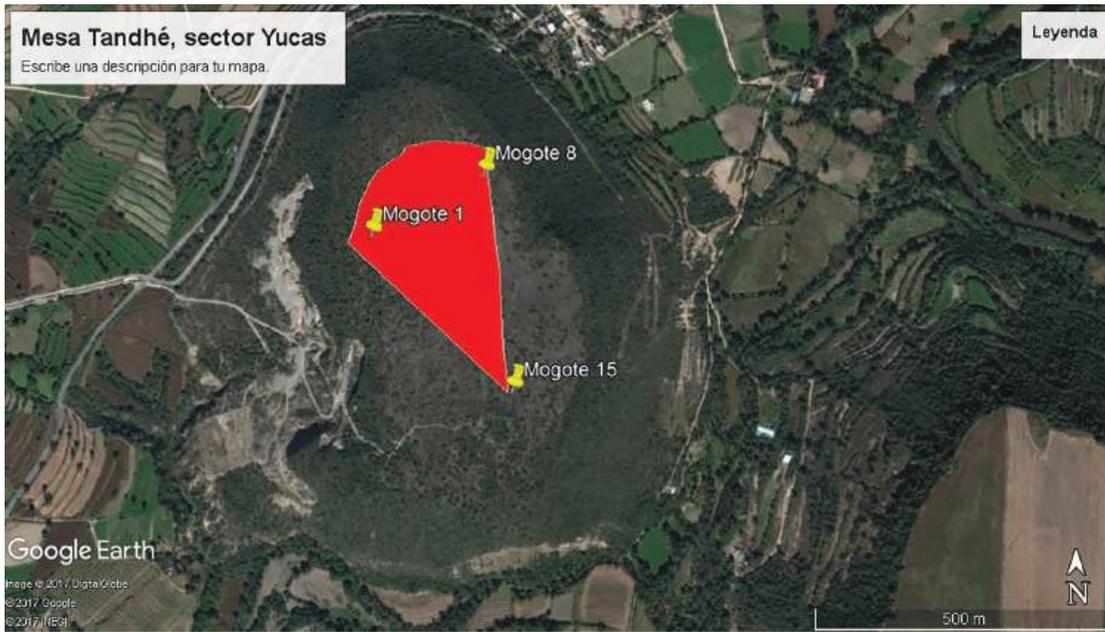


Fig. 40 Ubicación del área de las Yucas. La mayoría de los mogotes habitacionales se hallan al norte del polígono.

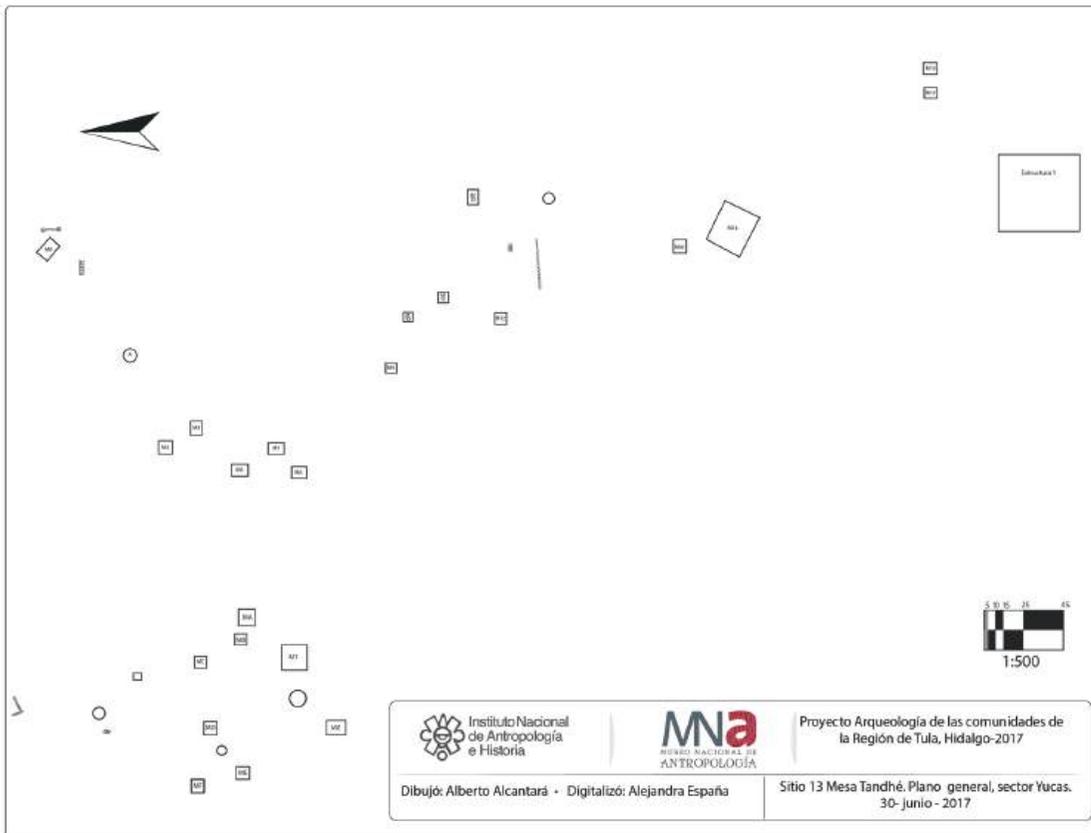


Fig. 41 Mogotes habitacionales del sector Yucas. Se sombrea el Mogote 1. Al extremo derecho del croquis se halla la Estructura I.



**Fig. 42** Imagen aérea del Mogote 1, tras su excavación de 2018. Nótese el gran órgano que arrasó con el paramento y que desvió unos cuantos grados la plataforma de desplante. Fotografía de Alan Suárez.

ocupacional del patio —que consta de una superficie compacta derivada del apisonado de tierra, el cual fue preparado con bloques de piedra caliza y de tierra a manera de firme detectados por debajo del apisonado—, así como en unidades estratigráficas posteriores que fueron originadas por los derrumbes de la plataforma y del altar doméstico cuando quedaron en desuso. A pesar de los estragos generados por los procesos erosivos, las estatuillas se depositaron en tres áreas muy bien definidas: las inmediaciones del altar sureste, la parte sur y sureste de la plataforma del mogote, así como la zona del sistema agrícola de rejillas. Las restantes efigies, al parecer, debieron haberse depositado por diferentes procesos naturales de transformación del registro arqueológico (figuras 43 y 44).

En el caso del primer grupo, las figurillas debieron haber sido ofrendadas en la parte superior del altar y por diferentes procesos de transformación fueron trasladadas hacia las partes bajas —sobre la construcción crecieron un órgano, un mezquite y un garambullo que rompieron parte del muro norte del altar— (figuras 45 y 46). Algunas efigies más debieron sufrir el mismo proceso de remoción natural, aunque desde el perímetro sur y sureste de la plataforma habitacional, conformando de esa manera al segundo grupo. Finalmente, el tercer bloque de estatuillas estaba asociado con los huertos domésticos del mogote, en donde se construyó un sistema de rejillas con rocas basálticas y que, a decir de los estudiosos (Aurora Montúfar, comunicación personal, 2019), servían para cultivar almácigos. Es probable que este grupo de estatuillas sea el menos afectado por los procesos de remoción natural, por hallarse “protegidas” por los alineamientos de rocas.

Al parecer, las figurillas de la unidad doméstica se encuentran más vinculadas con la lluvia, con la fertilidad, con los ancestros o con los dirigentes. Si bien la mayoría de los ejemplares del mogote fueron entidades antropomorfas indeterminadas (12 piezas), las que le suceden numéricamente son las femeninas (5 piezas), en tanto que las masculinas cuentan con las mismas piezas. Las restantes efigies están conformadas por las deidades (3 piezas) y con un solo espécimen tenemos una figurilla huésped, otra hueca, un hombre común y una figurilla zoomorfa.

Respecto de los ejemplares vinculados con los ancestros o con los dirigentes, destaca la representación de un varón que porta una diadema real (figura 24), ejemplar que debió haber sido ofrendado en el altar, posiblemente aludiendo a un personaje preponderante de Mesa Tandhe.<sup>3</sup> Si seguimos esta línea de pensamiento, las efigies recuperadas en el altar o en las inmediaciones de éste, se asociarían con el ejercicio del poder, además de que reflejan algunos pasajes de la vida cotidiana y pública, como un varón ubicado en la escalinata oeste del altar, que porta un espejo de pecho, similar al que viste Tláloc en un pilar de la Pirámide B de Tula.<sup>4</sup> Aquí cobra sentido lo que Gerónimo de Mendieta (1997) escribía en torno de los usos de las figurillas en los altares de los patios (figura 47, gráfica 3).

A pesar de la aparición de figurillas asociadas con la vida política y social, es más evidente el vínculo con el agua y con la fertilidad de los ejemplares recuperados en el sistema de huertos, pues ahí se rescató una efigie del numen Tláloc e, incluso, una que alude a Mictlantecuhtli o a una entidad inframundana; recordemos que los dominios del inframundo se caracterizan por tener atributos húmedos y femeninos (figura 48).

Además, en esa parte del mogote se halló una olla globular semicompleta del tipo Soltura Rojo Alisado,<sup>5</sup> la cual fue depositada boca abajo y posteriormente

<sup>3</sup> Lo cual se postula en función de que un cuadro más al sur, se halló el fragmento de una vasija de jade que también debió haber sido depositada en la parte superior del altar. Desafortunadamente no se halló alguna ofrenda en el pozo de sondeo practicado en la parte superior del altar, aunque sí fragmentos de cerámica quemada y el mango de un sahúmador, lo que sugiere que se celebró un quemado ritual. Incluso, se halló otra figurilla masculina en el mismo cuadro y estrato de la efigie que porta la diadema real. Ésta muestra a un personaje cuyo rostro es encapsulado dentro de un tocado rectangular. A juzgar por el tamaño y la decoración de la vasija, se presume que también debió de haber aludido a un actor social preponderante del asentamiento (véase la figura 24).

<sup>4</sup> Este objeto se halló en los estratos que se depositaron sobre la escalinata oeste del altar, por lo que es factible que se trate de un objeto residual de la época mexicana. Ahora bien, el hecho de que aparezcan dos efigies de filiación mexicana en el mogote, no pone en entredicho la temporalidad tolteca del mismo, pues es nula la cerámica mexicana en la unidad doméstica.

<sup>5</sup> Se ha propuesto que esas ollas globulares toltecas no eran muy utilizadas para la cocción de alimentos, sino más bien para el almacenamiento de líquidos. Fournier (2007) vincula a estos ejemplares, junto con otras lozas epiplásticas, con el complejo cerámico del pulque.

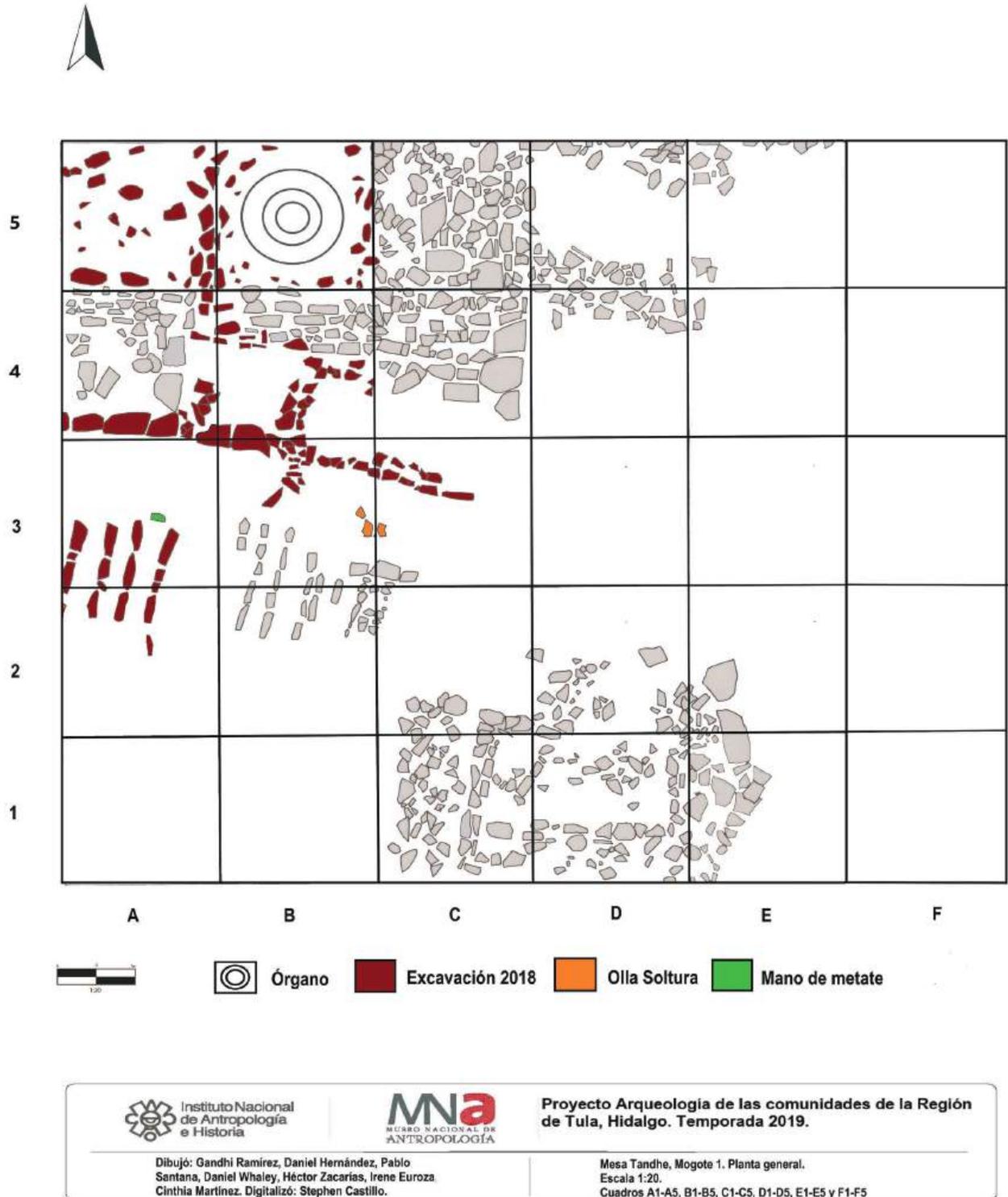
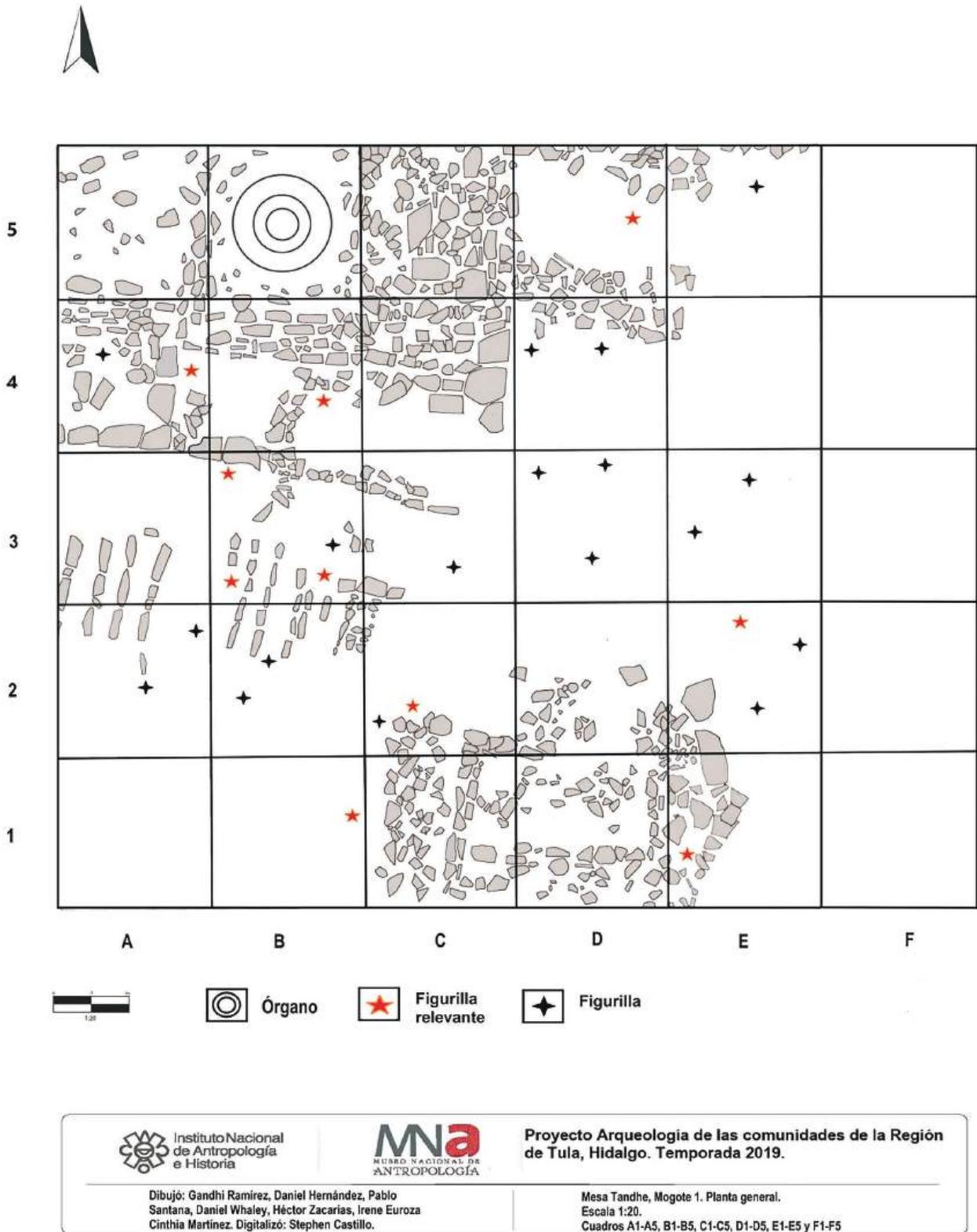


Fig. 43 Planta del Mogote 1 que muestra la excavación de 2018 y de 2019.





**Figs. 45 y 46** Figurilla con tocado real y altar del patio del Mogote 1. La figurilla apareció al noreste del altar, en un cuadro adyacente. Fotografías de Stephen Castillo.

“matada”. Por su parte, las representaciones femeninas se hallan presentes en la plataforma sur, ya que ahí se detectaron dos ejemplares interesantes: un bebé huésped, así como una efigie completa con un tocado elaborado, aunque erosionada, por lo que incluso podría no ser femenina (véase la figura 18). Asimismo, en los otros conjuntos de figurillas también aparecen las representaciones de mujeres, la mayoría

consistente de fragmentos de rostros, de tocados y de vestimentas, lo cual sugiere su importancia para los moradores del mogote. La cuestión es saber si la totalidad de las estatuillas se vinculaba con los sentidos de fertilidad o si podían cargar con alguna clase de mensajes. Aquí cobra importancia la figurilla hueca recuperada en la parte sureste de la plataforma del mogote. Si seguimos la hipótesis de Overholtzer (2012), la efigie pudo servir para rituales de sanación y para propiciar la maternidad. Desafortunadamente, el ejemplar del mogote no cuenta con detalles corporales claros que nos permitan asignar el sexo de la efigie, aunque cabría pensar que se trata de una mujer.

Incluso en la Estructura IV, a pesar de que el número de figurillas es menor que el del mogote, las representaciones antropomorfas tienden a ser preponderantes, con 2 hombres y 1 mujer mazapan, 2 fragmentos de extremidades humanas que sugieren la existencia de efigies de gran formato, así como la cabeza de un cánido. Los tocados de los personajes son relevantes, pues se detectó uno crestado que puede aludir al papel plegado, a manera de sombrero, y uno rectangular horizontal con múltiples puntos. Es muy probable que esta estructura tenga una mayor cantidad de efigies, pues dicha muestra de objetos fue recolectada en contexto de superficie y por ello no se descarta la posibilidad de excavarla más adelante (figuras 49 y 50).<sup>6</sup>

De acuerdo con las frecuencias numéricas de las figurillas y tal como advertía Solar *et al.* (2011), las efigies tipo mazapan fueron utilizadas de manera más recurrente en las unidades domésticas de Mesa Tandhe. Sin embargo, nos falta dilucidar si los usos preponderantes de ellas se dieron en la esfera colectiva —altares, patios— o al interior de las unidades domésticas, como una actividad mucho más privada. De ahí la importancia de la arqueología doméstica.

## Algunas reflexiones finales

Como en toda investigación, al final se suscitan más interrogantes que certezas. Si bien las figurillas del Mogote 1 fueron recuperadas en contextos controlados de excavación, su función termina insertándose en

<sup>6</sup> La Estructura IV guarda importantes semejanzas con el Mogote 1, pues se trata de una plataforma artificial sobre la cual se evidenciaron alineamientos en superficie que podrían corresponder a algunos muros y cuartos de una unidad doméstica, presumiblemente de élite, al hallarse tan cerca del área de monumentos. Incluso, en superficie se aprecia estuco disgregado que pudo haber formado parte del piso del aposento. Sin embargo y debido a su cercanía con el área monumental de Mesa Tandhe, su estado de conservación no es tan bueno como el del mogote, pues se aprecian los estragos de algunos saqueos ocasionales. Aun así, la Estructura IV constituye una construcción interesante que puede develar mucha información en torno a los habitantes del asentamiento. Las figurillas, por su parte, fueron recolectadas en la parte superior de la plataforma, así como en el costado oeste de la misma, por lo que posiblemente se desplazaron desde la parte alta de la construcción.

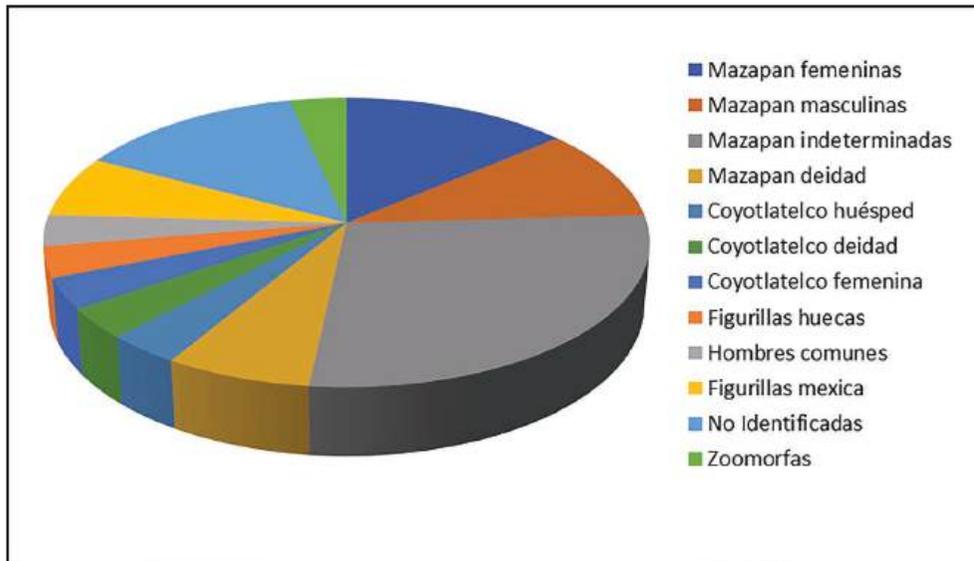


Fig. 47, gráfica 3 Tipos de figurillas excavadas en el Mogote 1. Elaboró Stephen Castillo.

el ámbito de la inferencia. En efecto, deducimos por asociación contextual que las efigies fueron depositadas en la parte superior del altar del patio y que por la acción vegetal y por los derrumbes de la estructura se trasladaron hacia partes más bajas.

Solar *et al.* (2011) indicaban que las funciones de las figurillas mazapan son difíciles de interpretar, en virtud de que son pocos los ejemplares recuperados en contextos primarios, entendidos éstos como los lugares donde se desarrolló una actividad evidenciada por determinada cultura material. Sin embargo, el problema de los contextos primarios es que éstos son los más difíciles de identificar, ya que ellos se originan en situaciones de abandono o como contextos primarios residuales, que refieren a los objetos que no pudieron ser limpiados recurrentemente por encontrarse en lugares de difícil acceso, como las esquinas o los cachés de resguardo (Schiffer, 1996: 47-98). Si nos atenemos a lo anterior, las figurillas que más podrían acercarse a un contexto primario serían las recuperadas en los huertos domésticos del mogote y, por ende, las que permiten vincular su uso simbólico con la lluvia, la fertilidad y la maternidad (véase la figura 45). Pero tampoco se puede dejar de lado que algunas de las figurillas excavadas en el Mogote 1 representan a ancestros, dignatarios o sacerdotes—como podría ser el caso del sujeto que porta un espejo de pecho.

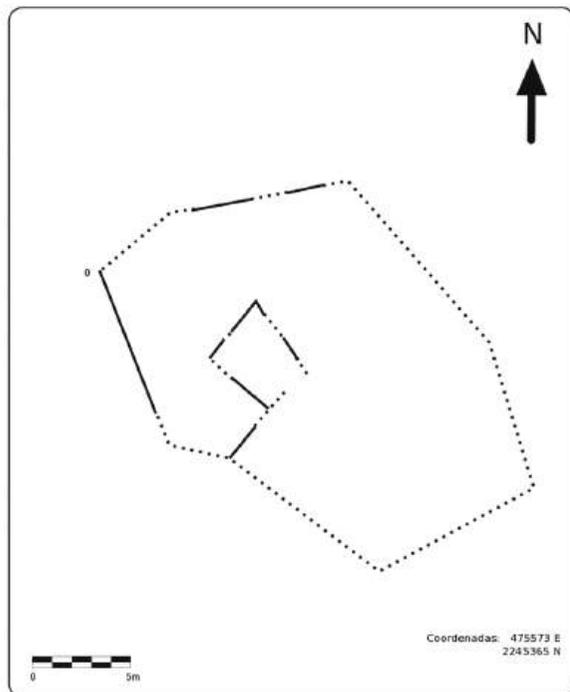
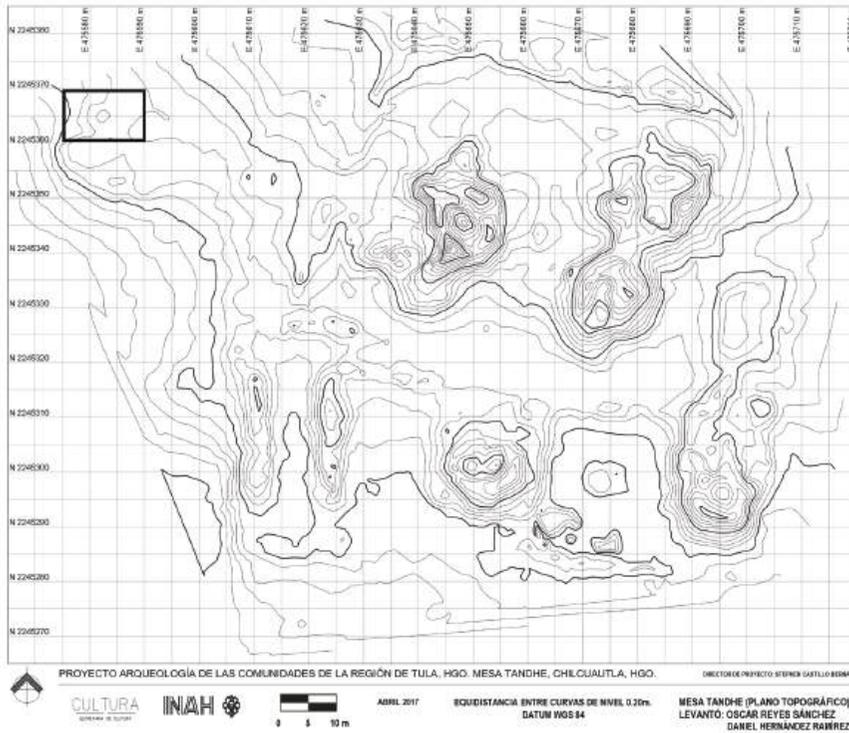
Como ya se indicó, es factible que las figurillas halladas en los cuadros adyacentes al altar del patio del mogote hayan sido depositadas en la parte superior o en las esquinas de las escalinatas, pues tras el breve sondeo efectuado en su cima, se hallaron fragmentos de sahumerios y el remate de una flauta que representa a una serpiente. Es casi un hecho que el fragmento de vasija de jade haya sido también depositado

en la parte superior. Por ello mismo, las figurillas halladas en las inmediaciones de la construcción están más vinculadas con el ejercicio del poder, con los dignatarios, con los ancestros de Mesa Tandhe. Valdría la pena ampliar el sondeo en la parte superior del altar para recuperar mayor información.

¿Pero qué pasa con las restantes efigies? Algunas alusivas a la fertilidad —como el bebé huésped— se encontraron en la parte superior del paramento sur del mogote. Quizá las estatuillas se encontraban al interior de un aposento, pero el gran órgano que creció en esta área imposibilitó su excavación. Cosa similar pudo haber sucedido con las figurillas halladas en los cuadros D3, D4, D5, E3 y E5, las cuales pudieron haberse encontrado en la parte superior del perímetro del mogote. Ahí destaca la figurilla hueca que, si nuestra



Fig. 48 Sistema de huertos domésticos del patio del Mogote 1. En sus inmediaciones se recuperaron diversas figurillas. Fotografía de Stephen Castillo.



	Proyecto arqueología de las comunidades de la Región de Tula, Hidalgo	PACRT-2016
MNA-INIAH	Sitio: Mesa Tandhe Estructura IV	Digitizó: Carlo del Razo

**Figs. 49 y 50** Ubicación de la Estructura IV y croquis de sus evidencias arquitectónicas de superficie.

hipótesis es correcta, podría tener funciones mágicas para incentivar la maternidad, como propone Overholtzer (2012).

¿Pero, y si las figurillas fueron abandonadas en el patio del mogote? Es posible, entonces, que también hayan tenido usos más lúdicos que rituales, pues como representaciones materiales de las formas de hacer y de pensar en el pasado, bien pudieron servir como ejemplos a seguir a través del juego. Así las cosas, es plausible pensar que la enseñanza de las tradiciones, las costumbres, las normas, los valores y los tabúes también se hayan aprendido a través del juego con este tipo de objetos de barro. Posiblemente se podría generar una clase diferente de interpretaciones desde la arqueología de la infancia (cf. Derricourt, 2018), aunque de momento los contextos de deposición no nos permiten poner a prueba esta corriente de pensamiento. Habrá que esperar nuevos hallazgos en el asentamiento.

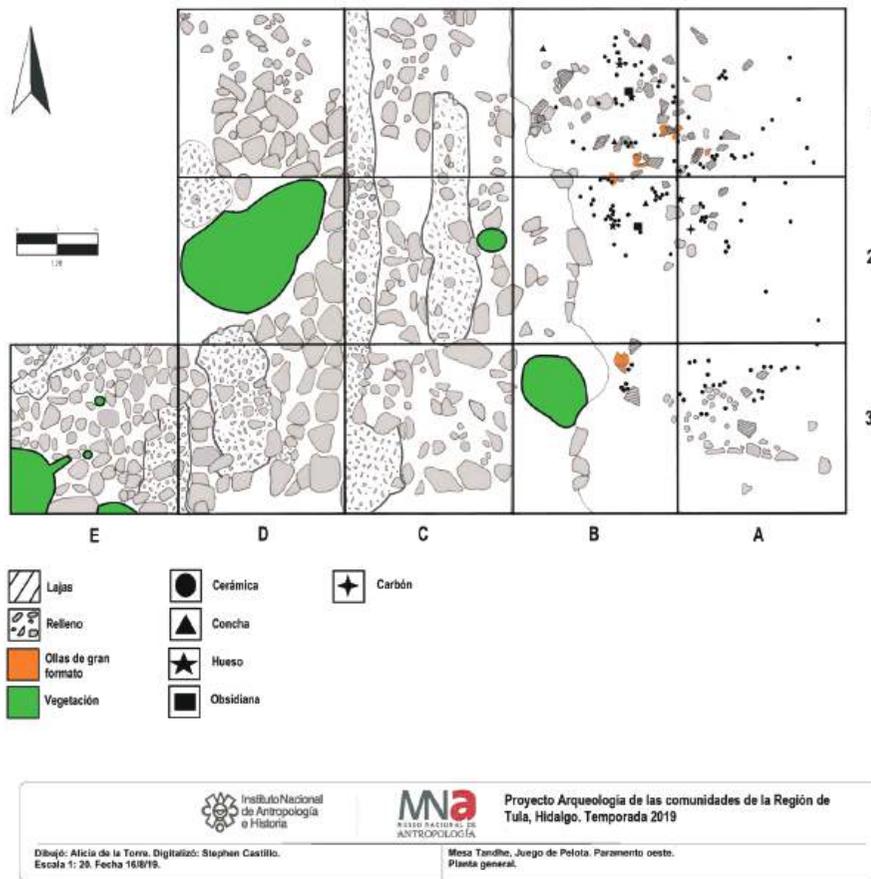
A pesar de lo atrayente que puede resultar el enfoque de la antropología de la infancia, las figurillas de Mesa Tandhe se enmarcan en las interpretaciones mayoritarias sobre las estatuillas de tradición mazapan: fertilidad-maternidad, petición de lluvias y ancestros. Estos sentidos se refuerzan a partir de la similitud de las figurillas del asentamiento con las de otros sitios de la época. Por ejemplo, en el municipio de Tlahuelilpan, Hidalgo, se encuentra el sitio epiclásico de La Mesa, emplazado en la cima de una elevación



**Fig. 51** Figurilla antropomorfa procedente de La Mesa, Hidalgo. Es muy similar a una efigie del juego de pelota de Mesa Tandhe (tomada de Mastache y Cobean, 1989: 63).

(cf. Bonfil, 2005). Mastache y Cobean (1989: 63) publican la imagen de una figurilla de La Mesa, la cual es idéntica a una recuperada en el paramento oeste del juego de pelota de Mesa Tandhe (véanse las figuras 20 y 51). Ambas presentan el mismo tocado y la misma expresión facial, que alude a un muerto. ¿Acaso se trata de la representación de uno de los dignatarios primordiales de ambos sitios? ¿Los dos sitios fueron fundados por el mismo personaje? Si ello es así, ¿el dignatario sería parte de una de las primeras dinastías toltecas o de las de ambos emplazamientos? Una alternativa sería que se tratara de una representación mazapan común, lo cual nos habla también de la estandarización artefactual de estas efigies.

Quizá el paralelismo que más refuerza el sentido de fertilidad, de sacrificio y de petición de lluvias lo encontramos en el paramento oeste del juego de pelota de Mesa Tandhe. En su manuscrito, Testard y Serra (2011) indican que una importante cantidad de figurillas ofrendadas en la Pirámide de las Flores de Xochitécatl, fueron de mujeres sonrientes que



**Fig. 52** Mesa Tandhe, juego de pelota, paramento oeste. Concentración de ollas globulares y restos óseos en el arranque del paramento.

portaban *quechquemitl* y que elevaban sus brazos hacia el cielo, a manera de petición de favores divinos. La asociación de efigies de este tipo, junto con restos óseos, presumiblemente de infantes, llevó a las autoras a postular que debieron haber sido utilizadas para la celebración de rituales de petición de lluvias mediante el sacrificio de niños.

Tanto las mujeres sentadas en trono o palanquín, como las portadoras de *quechquemitl* (prenda sumamente ritual e indicadora de alto rango en la sociedad mexicana) y las que tienen plasmadas el motivo de la “piel de serpiente”, pueden considerarse como imágenes de un cierto tipo de élite. Asimismo, la adecuación de los temas de poder y fertilidad confluyen en el personaje dirigente, propiciador de las lluvias. Las mujeres de Xochitécatl parecen ser representaciones de los individuos pertenecientes a la alta sociedad del lugar, quienes con sus responsabilidades y funciones garantizan el mantenimiento de su pueblo. El tocado que alude al algodón, así como los usos del *quechquemitl*: la bicromía roja y blanca, omnipresente entre las piezas y los ejemplos de mujeres con pechos desnudos, son varias pruebas que reafirman la conexión de ciertas figurillas con una “proto” Tlazolteotl. A su vez, la referencia a Xochiquetzal también se comprobó de manera repetida gracias a la recurrencia del motivo de la flor, de la postura de brazos levantados, de las sonrisas, del glifo *ollin*, y de la bicromía amarilla y roja. Tanto Tlazolteotl como Xochiquetzal están relacionadas con la fertilidad y el sacrificio humano (Testard y Serra 2011: 246).

En el paramento oeste del juego de pelota se halló algo similar (figura 52). En el estrato que le daba firmeza a la superficie de ocupación de la cancha se halló una ofrenda de tiestos cerámicos acomodados de manera horizontal. La mayoría de ellos formaron parte de grandes ollas globulares epiclásicas y en menor medida toltecas. En ese depósito se recuperaron pequeños fragmentos de huesos que, tras una rápida inspección, corresponden a los de un infante. Además, en esa superficie de relleno ritual se hallaron tres figurillas mazapan. Una de ellas, ya mencionada, se trata de un muerto, posiblemente un ancestro, muy similar a la efigie reportada por Mastache y Cobean (1989) en La Mesa de Tlahuelilpan. Una más se halló muy fragmentada y consta sólo de un tocado, en tanto que la última se trata de un personaje femenino que porta *quechquemitl* y que evidencia una sonrisa en su rostro (véase la figura 21). Vale la pena señalar que esta figurilla femenina no presenta sus manos levantadas, aunque puede relacionarse con las efigies que mencionan Testard y Serra (2011) por la vestimenta y su gestualidad sonriente —asociada con las caritas sonrientes de la zona del Golfo de México y que se interpretan como mujeres en estado extático—. Así, es factible que esta pequeña ofrenda del juego de

pelota se vincule con el sacrificio de infantes y con la petición de lluvias, aunque faltará un análisis mayor de los restos óseos para evidenciar huellas de corte. Además, es factible que dentro de las grandes ollas se depositaran los huesos de algún infante y alguna de las figurillas mencionadas para posteriormente ser matadas ritualmente y, sobre ellas, configurar la superficie de la cancha.

Si bien la muestra de figurillas de Mesa Tandhe es discreta, nos permite inferir el probable uso que los antiguos pobladores del asentamiento hicieron de las efigies de barro. Dadas las tendencias numéricas, se corrobora el hecho de que estos objetos se emplearon mayoritariamente en el ámbito doméstico. Ahí, se distinguen diversos sentidos: la fertilidad, lo femenino, lo acuático, lo inframundano, el poder político y lo cosmogónico. Sin embargo, los sentidos de fertilidad, de petición de lluvias y lo inframundano se imponen al poder político e, incluso, a los pasajes de la vida cotidiana. Ésa es la razón por la que es necesario detectar los usos y sentidos de las figurillas en el espacio privado, esto es, al interior de las unidades habitacionales. Esperamos hallar más información respecto a los usos de estos materiales, cuyas semejanzas morfológicas nos intrigan.

## Bibliografía

### Acosta, Guillermo

2000 *Entre el lago y los volcanes. La cultura arqueológica asociada a la cerámica Azteca I*. Tesis de licenciatura. ENAH-INAH, México.

### Acosta, Jorge

1956-1957 Interpretación de algunos de los datos en Tula relativos a la época tolteca. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XIV (2): 75-110.

### Anawalt, Patricia

1985 The Ethnic History of the Toltecs as Reflected in their Clothing. *Indiana*, (10): 129-145.

### Bonfil, Alicia

2005 Cultura y contexto: el comportamiento de un sitio del Epiclásico en la región de Tula. En L. Manzanilla (ed.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el Centro de México* (pp. 227-259). México, IIA-UNAM.

### Brumfiel, Elizabeth

1996 Figurines and the Aztec State: Testing the Effectiveness of Ideological Domination. En R. Wright (ed.), *Gender and Archaeology* (pp. 143-166). Filadelfia, University of Pennsylvania Press.

**Brumfiel, Elizabeth y Overholtzer, Lisa**

2011 [2009] *Alien Bodies, Everyday People, and Hollow Spaces. Embodiment, Figurines, and Social Discourse in Postclassic Mexico*. En C.T. Halperin, K.A. Faust, R. Taube y A. Giguët (eds.), *Mesoamerican Figurines* (pp. 297-323). Gainesville, Florida, University Press of Florida.

**Castillo, Stephen, Alonso, Saúl, Rodríguez, Emilio, García, Alan y Trejo, Javier**

2018 Proyecto Arqueología de las comunidades de la Región de Tula, Hidalgo. Informe técnico parcial de la cuarta temporada de campo, 2017. México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.

**Castillo, Stephen, Cruz, Ricardo, Mejorada, Luis Enrique y García, Alan**

2020 Proyecto Arqueología de las comunidades de la Región de Tula, Hidalgo. Informe técnico parcial de la sexta temporada de campo, 2019. México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.

**Castillo, Stephen, Rodríguez, Josué, Alonso, Saúl y Del Razo, Carlo**

2015 Proyecto Arqueología de las comunidades de la Región de Tula, Hidalgo. Informe técnico parcial de la segunda temporada de campo, 2015. México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.

**Castillo, Noemí y Flores, Lorenza**

2017 [1972] *Diccionario de términos básicos para catalogar e inventariar las colecciones arqueológicas de México*. México, INAH.

**Cervantes, Juan, Fournier, Patricia y Carballal Margarita**

2007 La cerámica del Posclásico en la Cuenca de México. En Leonor Merino y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México Antiguo*, vol. V (pp. 277-320). México, INAH (Científica, 508).

**Charlton, Cynthia**

1995 Las figurillas prehispánicas y coloniales de Tlatelolco. En *Presencias y encuentros. Investigaciones arqueológicas de salvamento* (pp. 157-175). México, DSA-INAH.

**Cobean, Robert**

1990 *La cerámica de Tula, Hidalgo*. México, INAH (Científica, 215).

2007 La alfarería tolteca. En Leonor Merino y Ángel García Cook (eds.), *La producción alfarera en el México Antiguo*, vol. IV (pp. 57-75). México, INAH (Científica, 505).

**Cobean, Robert y Mastache, Guadalupe**

1999 *Tepetitlán. Un espacio doméstico rural en el área de Tula*. México, INAH/University of Pittsburgh.

**Derricourt, Robin**

2018 *Unearthing Childhood. Young Lives in Prehistory*. Glasgow, Manchester University Press.

**Diehl, Richard y Berlo, J.C.**

1989 Introduction. En Richard Diehl y J.C. Berlo (eds.), *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900* (pp. 1-8). Washington D.C., Dumbarton Oaks.

**Du Solier, Wilfrido**

1947-1948 Cerámica arqueológica de San Cristóbal Ecatepec. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, (31): 27-57.

**Equihua, Juan Carlos**

2003 *La alfarería de Tula. Un reordenamiento cerámico basado en una propuesta estratigráfica*. Tesis de licenciatura. ENAH-INAH, México.

**Equihua, Juan Carlos, Tirado, Laura y Nicolás, Claudia**

2019 Tizayuca: un sitio provincial tolteca. En Sergio Sánchez y Alfonso Torres (coords.), *Arqueología contemporánea del estado de Hidalgo* (pp. 15-36). México, INAH/UAEH.

**Forest, Marion, Jadot, Elsa y Testard, Juliette**

2020 Mazapan-Style Figurines at El Palacio and their Significance for Early Postclassic Regional Interactions in Northern Michoacan. *Ancient Mesoamerica*, 31 (3): 431-450.

**Fournier, Patricia**

2007 *Los hñähñu del Valle del Mezquital. Maguay, pulque y alfarería*. México, ENAH-INAH.

**Fournier, Patricia y Martínez, Maira**

2010 El modo de vida precolombino de los otomíes de la región de Tula. En Natalia Moragas y Manuel Morales (coords.), *Arqueología y patrimonio en el estado de Hidalgo* (pp. 175-226). México, UAH.

**Grosscup, Gordon**

1961 A sequence of figurines from West Mexico. *American Antiquity*, 26 (3): 390-406.

**Haberland, Wolfgang**

1989 Mazapan-like figurines from El Salvador. En Dominique Michelete (ed.), *Enquetes sur l'Amérique Moyenne. Melanges offerts a Guy Stresser-Pean* (pp. 81-90). México, CEMCA/INAH.

**Lillehammer, Grete**

- 1989 A child is born. The Child's World in an Archaeological Perspective. *Norway Archaeology Review*, 22 (2): 89-105. Noruega, Archaeological Museum in Stavanger.
- 2010 Archaeology of children. *Norway Archaeology Review*, (21): 15-45. Noruega, Archaeological Museum in Stavanger.

**Marcus, Joyce**

- 2011 [2009] Rethinking figurines. En Christina Halperin, Katherine Faust, Rhonda Taube y Aurore Giguët (eds.), *Mesoamerican Figurines. Small-Scale Indices of Large-Scale Social Phenomena* (pp. 25-50). Gainesville, Florida, University Press of Florida.

**Mastache, Guadalupe y Cobean, Robert**

- 1989 The Coyotlatelco Culture and the Origins of the Toltec State. En Richard Diehl y Janet Catherine Berlo (eds.), *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900* (pp. 49-67). Washington, Dumbarton Oaks.

**Mendieta, Jerónimo de**

- 1997 *Historia eclesiástica indiana*. México, Conaculta.

**Noguera, Eduardo**

- 1975 *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*. México, UNAM.

**Olsen, Karen y Amaroli, Paul**

- 2006 Mazapan Style Figurines in El Salvador. *La Tinaja*, 17: 11-15.

**Overholtzer, Lisa**

- 2012 So that the Baby not be Formed Like a Pottery Rattle: Aztec Rattled Figurines and Household Social Reproductive Practices. *Ancient Mesoamerica*, 23 (1): 69-83.

**Paredes, Blanca**

- 1990 *Unidades habitacionales en Tula, Hidalgo*. México, INAH (Científica, 210).

**Parsons, Mary H**

- 1972 Aztec Figurines from the Teotihuacán Valley, México. En Michael Spence, Jeffrey Parsons y Mary Hodge (eds.), *Miscellaneous Studies in Mexican Prehistory* (pp. 81-170). Michigan, University of Michigan Press.

**Pulido, Salvador**

- 2008 *Figurillas antropomorfas del delta del Balsas. Clasificación e interpretación*. México, INAH.

**Rattray, Evelyn**

- 1979 La cerámica de Teotihuacan: relaciones externas y cronología. *Anales de Antropología*, (16): 51-69.

**Schiffer, Michael**

- 1996 [1987] *Formation Processes of The Archaeological Record*. Utah, University of Utah Press.

**Scott, Sue**

- 1993 *Teotihuacan Mazapan Figurines and the Xipe Totec Statue: A Link between the Basin of Mexico and the Valley of Oaxaca*. Nashville, Tennessee, Vanderbilt University Publications in Anthropology.

**Smith, Michael y Montiel, Lisa**

- 2008 Figurillas cerámicas e interacción interregional en el Valle de Yautepec desde el periodo Formativo al Posclásico. En Ann Cyphers y Kenneth Hirth (eds.), *Ideología política y sociedad en el periodo Formativo. Ensayos en Homenaje al Dr. David C. Grove* (pp. 249-282). México, IIA-UNAM.

**Solar, Laura, Magriñá, Laura y González, Lourdes**

- 2011 Las figurillas mazapa y las malinches de los coras. *Arqueología Mexicana*, (108): 66-71.

**Sterpone, Osvaldo**

- 2000-2001 La quimera de Tula. *Boletín de Antropología Americana*, (37): 141-204.
- 2006 Tula Mazapa entre Coyotlatelco y Tollan. *Revista Cuicuilco*, (36): 71-96.

**Stocker, Terry**

- 1991 Discussion: Empire Formation, Figurine Function, and Figurine Distribution. En Terry Stocker (ed.), *The New World Figurine Project*, vol. 1 (pp. 145-165). Utah, Utah Research Press.

**Stocker, Terry, Jackson, Barbara y Riffell, Harold**

- 1986 Wheeled Figurines from Tula, Hidalgo, Mexico. *Mexicon*, (4): 69-73.

**Testard, Juliette y Serra Puche, Mari Carmen**

- 2011 Las figurillas epiclásicas de la Pirámide de las Flores de Xochitécatl, Tlaxcala, México: tipología y simbolismo. *Itinerarios*, (14): 213-250.